

Gimnospermas en el renacimiento. Pierre Belon

JOSÉ MARÍA VALDERAS

Abstract

VALDERAS, J. M. (1993). Gymnosperms during the Renaissance. Pierre Belon. Collect. Bot. (Barcelona) 22: 105-134.

The first published treatise on conifers, written by Pierre Belon, *Bellonius*, appeared in 1553. In it the natural tradition of Teophrastus, Dioscorides and Pliny is combined with direct observation and journeys of botanical exploration following the example of the author's master Valerius Cordus. Despite its obvious interest, this work has remained virtually unknown in the history of Botany.

Keywords: *Bellonius*, History of Botany, Gymnosperms.

Resumen

VALDERAS, J. M. (1993). Gymnosperms during the Renaissance. Pierre Belon. Collect. Bot. (Barcelona) 22: 105-134.

El primer tratado publicado sobre coníferas apareció en 1553, escrito por Pierre Belon, *Bellonius*. Conjuga en él la tradición naturalista de Teofrasto, Dioscórides y Plinio, con la observación directa y los viajes de herborización, siguiendo el ejemplo de su maestro Valerius Cordus. No obstante su obvio interés, ha permanecido casi desconocido para la historia de la botánica.

Palabras clave: *Bellonius*, historia de la botánica, gimnospermas.

INTRODUCCIÓN

En todas las culturas encontramos una tendencia innata al agrupamiento de las plantas. La clasificación clásica que las divide en árboles, arbustos, matas y hierbas, recogida por Teofrasto, se hunde en la noche de la prehistoria. Es más, su estudio constituye un capítulo importante de la etnobotánica.¹ De parejo tenor intuitivo y elemental son otras agrupaciones dentro de esos grandes conjuntos: las coníferas, las glandíferas, los cereales; en un estadio intermedio entre la observación inmediata y la reflexión, podríamos considerar otros grupos, las umbelíferas sin duda.

La historia de las coníferas ha sido, en buena parte, la historia del hombre, por constituir durante milenios su principal fuente de energía. Con los piñones de sus conos comenzó a

J. M. VALDERAS: Institut Botànic de Barcelona. Avgda. Muntanyans, s. n. Parc de Montjuïc. 08038 Barcelona.

contar; con su madera, armó las cuadernas de sus buques, cuyo casco protegía con barnices extraídos de las resinas y pez de sus vasos. Y hasta hace poco parecía inagotable su reserva maderera, aunque siempre hubo quien se preocupara de equilibrar consumo con repoblación. Desde el punto de vista estrictamente botánico, su porte, sus hojas y sus frutos permitían identificarlas con facilidad, incluso a distancia, y puede decirse que la teoría no aumentó extraordinariamente hasta el advenimiento de los cultivos histológicos. Certo es que el creciente dominio de la tierra con los descubrimientos geográficos, primero de Europa, luego de América y más tarde del resto, insular sobre todo, del mundo fue extendiendo el número de esa, no obstante breve, clase de árboles con piñas. El desarrollo de la paleobotánica, que aclaró el pasado de especies relictas y puso en relación secuencial distintas especies mediterráneas de *Pinus*, por ejemplo², no alteró el conocimiento sustancial que ya se tenía. Sólo recientemente las nuevas técnicas microscópicas, histológicas y genéticas han aportado un enfoque nuevo. Pero a imagen de la mecánica cuántica, que no rechaza la clásica, el estudio bioquímico, *sensu amplio*, no elimina la validez de la explicación morfológica tradicional. De hecho, se trabaja en ambos³.

Puede decirse que las coníferas, en sus grandes rasgos, han constituido parte autónoma de los tratados botánicos desde el *De historia plantarum* de Teofrasto; de manera señalada, el capítulo tercero de su libro nono⁴, así como el capítulo noveno de su primer libro en lo concerniente al carácter perenne de sus hojas. El libro XVI de la *Historia Natural* de Plinio insiste en un rasgo peculiar de ese grupo, que le facilita para abordar puntos de comparación entre unos y otros. Ese rasgo de importancia comercial en su tiempo era el de ser resiníferos⁵. Esos dos autores, unidos en alguna aplicación terapéutica a Dioscórides, formarán el trío en que se basarán los botánicos renacentistas. De Teofrasto emplearán la traducción de Teodoro de Gaza⁶; de Dioscórides, la de Hermolas, Ruellius y Marcelo⁷; de Plinio, la edición castigada de Hermolao Barbaro⁸. Ruellius escribe la primera historia natural del Renacimiento⁹, pero sigue un orden alfabético dentro de los cuatro grandes grupos. Hasta que en 1553 aparece en París el primer tratado de coníferas, escrito por Pierre Bellon: *De arboribus coniferis, resiniferis, aliis quoque nonnullis semipeterna fronde virentibus, cum earundem iconibus ad vivum expressis*¹⁰. Como dirá en el texto, es una historia natural, es decir, un tratado riguroso de botánica; según señalará en el subtítulo, se ocupa también de la explotación de las coníferas, aunque omite lo que más le interesa: la madera.

Belon y su tiempo

Pierre Belon (1517-1564) nació en la localidad francesa de Soultière y murió en París. Fue con mucho el biólogo más completo del Renacimiento. Varias dotes le avalaban: fina observación directa de los especímenes («percepimus», dirá) en los viajes de herborización, ensayos hasta donde sea posible (prácticas de aclimatación), dibujo fiel de los mismos, dominio de las lenguas clásicas para conocer la doctrina de los textos grecolatinos e intuición para enhebrar correspondencias. Discípulo de Guillaume Rondelet, brilló él también en anatomía animal comparada; se repite hasta la saciedad su famoso dibujo donde coteja el esqueleto de pollo con el esqueleto humano, o se recuerda sus clasificaciones. Discípulo de Valerius Cordus¹¹, realizó excelentes aportaciones a la botánica, incorporando especies desconocidas en Europa. Con este último estudió en la Universidad de Wittenberg y herborizó Alemania, los Alpes y parte de Italia. Se licenció en medicina por la facultad de París en 1560, donde se enseñaba un galenismo moderado, que él adoptará. Estimulado por Cordus, sin duda, contó con la ayuda del cardenal de Tournon para visitar Oriente durante tres años, de 1546 a 1549. Cumpliendo un deseo del maestro¹² que éste no pudo realizar por su temprana muerte, recorrió Grecia, las islas del Mediterráneo, Turquía, Asia Menor, Egipto y Palestina. Conoce las costumbres peculiares de la «Gallia celtica» y de la «Gallia inferior». De

las dedicatorias y prólogos a sus diferentes obras se deduce la proximidad de Belon al poder: el cardenal Turnon es su mecenas, es amigo del médico de éste, trata con relativa cercanía al rey Enrique II, de cuyo favor goza, y, sobre todo, al canciller Olivier (Franciscus Olivarius). Plumier le dedicó el género *Bellonia*, una rubiácea.

En el siglo XVI, desde el primer tercio, las obras relacionadas con la materia médica o la historia natural vienen repitiendo la cantinela de su apoyo en los clásicos, es decir, en «Dioscórides, Galeno, Oribasio, Paulo, Aecio, Plinio», con alguna inclusión (Teofrasto) u omisión (Oribasio y Aecio, por lo común)¹³. Belon bebe en Aristóteles y en Teofrasto, vistos por Gaza; en Plinio, «castigado» —es decir, corregido— por Hermolao Barbaro; en Dioscórides, traducido al latín¹⁴, y comentado por su maestro Valerius Cordus. Se le advierte también familiarizado con los diccionarios que corrían por entonces, el de Andrés Calepino y, en particular, el *Lexicon Graeco-Latinum* impreso por Ioannes Frenollius¹⁵. Pero, ¿qué peso tiene en él la autoridad? Cordus le enseñó a apreciar el valor de los clásicos. Los viajes le han confirmado la justeza de las descripciones de Teofrasto¹⁶. Su adhesión no es fe ciega *ad verba*, sino consentimiento razonado. Menos sentido tiene, empero, la autoridad que concede a Plinio, a pesar de posponerlo a Dioscórides y corregirlo en múltiples ocasiones. Ahora bien, una cosa es Teofrasto y otra su intérprete (Teodoro de Gaza). Belon tiene manuscritos griegos del albaceas de Aristóteles y los coteja con su observación propia y con la traducción latina. El resultado es que enmienda en más de una ocasión a Teodoro.

Las coníferas que Belon estudia medran en Centroeuropa y en la cuenca mediterránea: «cedrus», «cedri minores», «thuia», «sabina utraque», «picea», «pinus», «pinaster», «larix», «sapinus», «abies», «cupressus». De las que crecen en Grecia, cuya guía de campo es la *Historia plantarum* de Teofrasto, sólo ha visto «Pinaster», «Pinus», «Picea» y «Abies». Ocurre, además, que Teofrasto —opina Belon— no cita tampoco más. Y el «Larix» que se le añade es una interpolación¹⁷. Pero no se equivocó sólo Gaza. Muchos más han errado. Por ejemplo, a propósito de la traducción de los términos *peuke* y *pitys*.

Empieza dando una definición etimológica, que en este caso es la mera transcripción griega del término conífera, tal como lo usa Teofrasto. Otras veces será la denominación vulgar. Cita la fuente para que el lector pueda acudir directamente a ella, y le sirva de plantilla a la explicación que él piensa dar¹⁸. De la lectura de las primeras páginas del libro se desprende que Belon va mucho más allá de los herbarios de Brufels, Tragus, Fuchs y Gessner, de corte galénico *sensu stricto*, y que se limitan a la copia pliniana, dibujo idealizado y propiedades terapéuticas de acuerdo con la teoría de los grados. Ni siquiera podemos ceñirle al modelo más inmediato de Dodoens y sus libros sobre plantas alimenticias. Toma la antorcha de Cordus a la prematura muerte de éste¹⁹. (A imagen de su maestro, también él ha escrito su comentario a Dioscórides, en francés²⁰.) Piensa redactar una historia natural completa. Lo repite varias veces. ¿Quedó inédito su manuscrito? Sea lo que fuere, hay que abordar el tratado sobre las coníferas como una parte dentro de un todo más general, que, por lo menos, incluiría otras gimnospermas aceptadas desde Teofrasto y pormenorizadas por Plinio; por ejemplo, «iuniperus» y «taxus», así como múltiples supuestamente poseedoras de hoja perenne («terebinthus», «buxus», «ilex», «aquifolium», «suber», «tamarix», etcétera), que se van sucediendo a lo largo del libro XVI de la *Historia Natural*.

Varias son las condiciones de contorno que explican la obra de nuestro autor: el renacimiento de los clásicos depurados por los humanistas, el empuje de los floristas centroeuropeos que completan el Dioscórides y llaman la atención sobre los endemismos, la recuperación de fármacos oleorresinosos y esencias, la fiebre viajera del XVI, a Oriente y Occidente, y la demanda de árboles que aporten maderas preciosas (el famoso árbol de la vida, *Thuia occidentalis*), barnices y gomarresinas.

De arboribus coniferis

De arboribus coniferis... se ocupa de dos cuestiones: la naturaleza de los árboles que producen conos, resinas y hojas perennes, en primer lugar, y, en segundo lugar, de la cedria, miel cedrina, agárico, resinas y cuanto de las coníferas se beneficia. Consta de 32 páginas, todas, salvo la última, con verso y dorso. La obra está estructurada en varias partes, de las que sólo llegó a editar la primera, lo que se matiza en la página 1 verso: «*Petri Bellonii Cenomani, de arboribus coniferis, resiniferis, aliisque nonnullis sempiterna fronde virentibus, cum earundem iconibus ad vivum expressis, Liber Primus.*» El privilegio real, de Enrique II, lleva fecha de 21 de junio de 1553. Dedica la obra a «Francisco Olivario Galliarum Cancellario». Entreverado con la retórica al uso en ese género, recuerda Belon que ofrece aquí lo que aprendió y dedujo en sus viajes por los pueblos de Oriente y Asia sobre coníferas y resiniferas. Tiene Olivier en Leonville un arboretum plantado con criterios sistemáticos. ¿Cuáles? Quizá el de las estaciones del mayor de los Cordus, pero es mera suposición. Belon no puede ofrecerle los árboles en vivo y le ofrece los dibujos.

Tras la dedicatoria, y antes del índice alfabético, introduce una división general. Primero, vulgar. Porque los árboles le dio al hombre primitivo comida antes que se generalizase el uso del pan, los pusieron bajo la protección de sus námenos. El trato con ellos permitió su identificación y la determinación de sus diferencias. Así, los antiguos establecieron diferencias *en cuanto al sexo*, de suerte que distinguían sin dificultad las que llamaban masculinas y las femeninas; *en razón de la tenacidad*: unas dóciles y otras indóciles; *en cuanto a su suerte*: unas felices y otras infelices; *en cuanto al cultivo*: distinguieron las silvestres de las urbanas. (De las silvestres se desconoce muchas veces el nombre propio.)

Ante tamaña pluralidad de «arbores» (recuérdese que la clasificación imperante, desde la antigüedad clásica, es «arbores», «frutices», «suffrutices», «herbae»), afirma querer ceñirse a la naturaleza e historia de las coníferas. Eso de momento. Más tarde se ocupará de las demás plantas²¹. Divide los «arbores» en árboles de hoja perenne y árboles de hoja caduca; los de hoja perenne pueden ser coníferas o no coníferas. Teofrasto distinguía entre plantas resiniferas y no resiniferas. Las resiniferas, a su vez, podían ser coníferas o no. Ambas cosas, la historia natural y su aplicación, le interesan a Belon. Y se ocupa de ellas en un libro aparte: «coniferas primum hoc seorsim libro posuimus», «ut hoc libro coniferas primum, easdemque resiniferas... tradamus».

Las coníferas objeto de estudio, que además son resiniferas, forman un grupo de ocho: «*Cedrus, Picea, Larix, Abies, Pinaster, Pinus, Sapinus, Cupressus.*» En efecto, hay muchos árboles que son resiniferos y, sin embargo, no pertenecen, piensa, a las coníferas; entre ellas, el «*Iuniperus maior et minor*» y la «*Thuia*»²², de los que promete ocuparse en otro lugar. Cita algunas (*véase la nota 22*), pero asevera que los antiguos conocieron muchas más, si bien algunas pierden las hojas, razón por la cual las deja fuera, lo mismo que muchos géneros de arbustos que son desconocidos a los habitantes de Francia²³.

Pretende, ante todo, dar una visión general, una «*promiscua... disceptatio*» (1º), en varios libros, de los que sólo aparece el primero. Llega a introducir, por exigencias de la explicación, la «*Thuia*», que es resinifera, pero no conífera a su entender. Cuando Belon acomete el estudio de un árbol siempre comienza por la historia del mismo. Aquí, Teofrasto²⁴ viene después de que nuestro autor ha expuesto la división y el número de los que integran las coníferas y los perennifolios no coníferos. Observación propia, descripción clásica y, rematándola, los dibujos realizados a su sombra. Como si se lo pidiera el texto de Teofrasto, Belón aclara en seguida el número dispar de coníferas en Grecia y en Francia, menos en la península balcánica que en su país²⁵.

En *De historia plantarum* (2,1) de la traducción de Gaza, Teofrasto distinguía las siguientes formas de propagación: por germinación espontánea («*sponte*»), por siembra («*semine*»), por germinación de la raíz («*radice*»), por desgajamiento («*avulsione*»), por desgajamiento de una

rama en particular («ramo»), por plantones («surculo»), por germinación del tronco («trunko») o por estaca («ligno minutatim conciso»). Plinio y los *autores rustici* hablan también del «propago» (normalmente, por esqueje) y los «stolones» (renuevos, pimpollos o brotes supernumerarios). Para Belon, las coníferas proceden, sobre todo, de semillas (piñones)²⁶. La razón estriba, dice apoyándose en Teofrasto, en que los árboles que en todo su porte son de cualidad muy seca sólo pueden reproducirse por semilla, a no ser que ocurra una degeneración en la naturaleza, como ocurre con los bosques de cipreses de Tara, que se propagan por estolones²⁷.

Las coníferas se distinguen por el estilo donde medran. La «*Picea*» puede crecer en la llanura y en el monte, así como en suelos pedregosos; «*Pinaster*» en las cumbres; «*Larix*» también en las cimas; «*Sapinus*», «*Picea*» y «*Abies*» en las partes altas de la montaña. Aunque el carácter discriminante por excelencia es el fruto: «Est et aliqua in conis harum differentia», leemos en 1º del tratado. «*Larix*» posee conos más pequeños que los de «*Picea*»; su tamaño es como el de los gálbulos de los cipreses²⁸. Las coníferas divergen también por la forma de las ramas, su inserción en el tronco (horizontal o no), su orden, aspereza o lisura y por la textura de las hojas. Todas juntas permiten distinguirlas de lejos²⁹. Veamos una por una, que, si la ha visto, la dibuja también.³⁰

«*Cedrus*»³¹

Con este género inicia Belon su estudio sobre las gimnospermas, cuyas características generales no se le escapan, salvo en lo relativo a la sexualidad: plantas sin flores, con conos machos y hembras, rudimentos seminales al descubierto, solitarios o más frecuentemente contenidos en conos especiales; plantas leñosas, a menudo resinosas. El género *Cedrus* se integra hoy en la subfamilia Abietoideae, donde le acompaña, entre otros, *Abies*. La subfamilia pertenece a la familia de las Pinaceae, que tiene dos subfamilias más: Pinoideae, con el género *Pinus*, y Piceoideae, con *Picea*. Géneros que Belon conocía, con sus semejanzas y disimilaridades, como la cercanía de caracteres entre cedro y abeto³², del que recibe el nombre («*Cedrelates*»); en griego, el abeto se denomina *elates*. Belon recordará que Teofrasto llama «*cedrelates*» al árbol y «*cedrula*» al arbusto. Pero, ¿qué entendía Belon por «*Cedrus*»? Ante todo, distingue entre el cedro por excelencia y los enebros, o «*cedri minores*».

El «*Cedrus*» de Belon comprende, en primer lugar, el cedro de la Sagrada Escritura (*Cedrus libani*), que medra, solitario, en los altos valles del monte Líbano y que sirvió para construir el templo de Salomón³³. Ha visto el árbol *in situ*. Más. Dirá que sólo hablará de lo que ha visto, o al menos sólo ilustrará aquello que ha observado con sus propios ojos, cortando así de raíz cualquier relación con las ilustraciones fantásticas de muchos herbarios.

No seguirá a quienes dividen a su vez el «*Cedrus maior*» en dos especies; el título del apartado a este respecto es taxativo: «De alta Cedro, minoribus Cedris et Cedria.» Lo que otros consideran dos especies del *Cedrus maior*³⁴, él opta por suponerlas una sola especie, fértil o estéril. Se trata, además, de la de mayor grosor y mayor altura de cuantas existen en la tierra. «*Cedrus*», para Belon, abarca lo que constituyen nuestras tres especies nítidamente distintas *Cedrus libani*, *C. brevifolia* y *Juniperus excelsa*. (El concepto de especie en Belon, obviamente, no tiene el significado preciso que se le concede desde la innovación taxonómica linneana.)

Posee «*Cedrus*» las *hojas* como las de «*Larix*» (*Larix decidua*). Del *peciolo* brotan cuarenta o cincuenta, que salen con cierto orden a modo de pincel de pintor, de un olor subácido³⁵. Los *conos*³⁶ de «*Cedrus alta*», con los de «*Abies*», se distinguen por mirar hacia arriba. Son gruesos y largos, de unos cinco o seis dedos de longitud, con las escamas apretadas, muy adheridos a la rama, hasta el punto de que se abren antes que caer, quedando en el árbol el *hóstula* (raquis). Las *semillas* de «*Cedrus*» son parecidas a las de «*Abies*»; las *escamas* del raquis no aparecen

hasta que el cono tiene dos años, y pasa uno antes de la maduración del cono, lo que suele ocurrir preferentemente en invierno³⁷.

Belon insiste en que «Cedrus» vive en las cumbres nevadas, del Líbano, en Amman y en Trípoli, pero no en Creta³⁸. Los árboles de «Cedrus» son rectísimos y altísimos, de tronco excelsor que se distingue a lo lejos. Por su forma de su ramificación pueden confundirse con «Abies». El *porte* de «Cedrus» es la de un árbol que se va espigando conforme se eleva, con las ramas circundando al tronco³⁹. El color de la corteza pasa de azul a oscuro, como el del loto (*Celtis australis* L.?); es liso en un comienzo, pelado; al hendirlo con la uña aparece un color verdoso; hendiéndolo un poco más, rojo. La *corteza* es muy gruesa, y de ella dimana fácilmente la resina. Por eso, quien se sube a ellos queda manchado de resina y no hay forma de quitarla salvo en las manos y con aceite caliente⁴⁰. Las *ramas*, frágiles y erguidas. Las ramas de segundo orden, en forma de peine, semejan los frondes de los grandes helechos⁴¹.

Separa «Cedrelates» de los «Oxycedri» (*Juniperus oxycedrus* L. y otros). La razón de esa distinción comienza por el tamaño⁴². En estas distinciones las fuentes plinianas son, en Plinio *HN XVI*, 76 (que en la edición que manja Belon es lib. 16, cap. 39.)

Desde el punto de vista de su utilidad, la madera de «cedrus alta» sirve para la tablazón y arboladura de los barcos, desde la más remota antigüedad, según recogen Herodoto, Teofrasto y Plinio. La madera que produce es eterna, la más duradera de todas. El cedro es, pues, la primera conífera abordada porque es la más alta, la más ancha y posee la madera más persistente. Lo prueban la techumbre de muchos templos paganos. Es una madera que además no se cuartea ni raja⁴³. Del «Cedrus» de Belon se aprovechan también los conos, las resinas y los aceites. Valerius Cordus utilizaba ya en su *Dispensatorium* el aceite extraído de la madera y de los gálbulos de los enebros: («*Oleum ex ligno Iuniperi*» y «*oleum ex Iuniperi baccis*»). La resina es blanquecina. Se adhiere a los dientes. Si se opera un corte transversal puede extraerse un aceite que no es medicinal. Pero, contra el sentir popular, ese aceite no es la trementina veneciana⁴⁴. Las resinas constituyen, con otros rasgos anatómicos, fuente de discrepancia y variabilidad. En «Cedrus» distingue dos, las que se congregan en las agallas o cecidios y la que fluye sin represarse⁴⁵. La madera sirve para fustería desde tiempo de Plinio y para pomadas y ungüentos, como reconociera ya Dioscórides.

Por último Belon aprovecha la descripción de los usos del «Cedrus» para arremeter contra la ignorancia de los farmacéuticos de su tiempo, en línea con la corriente humanista que venía imponiéndose en Europa peninsular y central. En las boticas, se queja, los frascos de pez contenían muchas veces sándalo con el nombre de «Cedrus» (si bien en este caso es «cedrus minor»). Nada tienen en común. El origen de la confusión hay que buscarlo en una interpretación errónea de la tríaca⁴⁶.

Enebros⁴⁷

Cedro y enebros tienen la misma denominación griega y latina. Llevado, quizá por esa inercia, y por la tradición que venía considerándolos juntos, Belon acomete el estudio de los enebros dentro del apartado del «cedro». Al fin y al cabo, cedro era con toda propiedad y por antonomasia para la mentalidad clásica el enebro de Siria (*Juniperus excelsa*)⁴⁸. Tras estudiar el «cedrus alta», Belon se ocupa de los «cedri minores», que se caracterizan por poseer “bayas” (gálbulos) en vez de conos y poseen hoja perenne⁴⁹. Diferencias que ya pormenorizó Teofrasto, y luego, Plinio y Dioscórides; sobre todo, Plinio⁵⁰.

Siguiendo a éste, entiende nuestro autor que existen dos «cedri minores» principales, que divergen por razón de la hoja: si aguda (*oxycedrus*, «phenicea» o «punica»), si roma (*retusa*, o «lycia»). Reconoce, pues, dos clases supremas, el enebro de Lycia («retusa») y el de Fenicia («punica»). De ambos se ocupará por separado. El «phoenicea» tiene una variedad del monte italiano de Gargano⁵¹.

Los gálbulos del cedro «*phoenicea*» (es decir, «*oxycedrus*» o «*punica*») son comestibles y algunos del tamaño de la fructificación de «*Iuniperus maior*» (*Iuniperus communis*, si bien mayor que éste es *J. oxycedrus*)⁵². De todos esos calificativos, Belon prefiere el de «*oxycedrus*», que vendría a significar: enebro de las hojas afiladas como agujas, y el de «*retusa*», para el de sentido antagónico; por lo demás, las determinaciones tendrían su explicación histórica y geográfica⁵³.

Comencemos por el primero, por «*phenica cedrus sive punica*». Es un árbol perennifolio, de ramas firmes y surculosas; tronco retorcido, recubierto de una lámina fina, más que de corteza, aunque escabroso; se divide en filamentos largos a modo del lemnisco. Parece poseer más vigor en invierno que en verano⁵⁴. En una misma rama encontramos gálbulos de hasta tres generaciones distintas. Los frutos se llaman «*cedrides*»; son dulces, de color rojo cuando maduran⁵⁵ y muy apetecidos por las aves⁵⁶.

El enebro de Fenicia, u «*oxycedrus*», no posee flor, ni rudimento floral; tan solo un vestigio seminal escamoso. Las semillas, trigonales⁵⁷. Es fácil caer en la cuenta de que Belon funde rasgos de nuestro *Juniperus phoenicea* con los de *J. communis* y con la cada (*J. oxycedrus*). La descripción de la hoja, por ejemplo, es propia de la cada más que de *J. phoenicea*⁵⁸. En general podríamos asimilar sin forzar demasiado el «*oxycedrus*» de Belon con *J. oxycedrus*, y su «*iuniperus*» con *J. communis*. Descrita la historia natural, recoge las propiedades galénicas⁵⁹ y resiniferas⁶⁰.

Tiene «*cedrus phenica*» una variedad que merece apartado propio: «de alia montis Gargani phenica cedro».

El monte Gargano se halla en Apulia. La «*phenica*» que allí crece es mayor que la normal. Sus bayas o «*cedrides*» son mayores y más dulces que las del *Iuniperus* «*Arcentides*», más o menos del tamaño de la nuez pótica. Los farmacéuticos y médicos de Venecia confunden ese fruto con el de «*Iuniperus maior*» (verosímilmente *J. communis*)⁶¹. Por lo demás, las diferencias, mínimas, obedecen al distinto sustrato que los alimenta, que posibilita en el apulio un porte mayor y gálbulos más jugosos⁶². Aunque posee las hojas del «*Iuniperus*» (*J. communis*), es decir, acuminado-lesnadas, por sus raíces se acerca al «*cedrus lycia*»⁶³. De su madera se sacan buenas tablas y rinde una gomarresina dura y transparente⁶⁴.

(No es fácil establecer equivalencias entre los enebros que conocemos y los «*cedri minores*» de Belon. Ni siquiera parece lícito prolongar las equivalencias asignadas a la interpretación de Teofrasto o Plinio, porque, aunque Belon parte de esos autores, no existía nada que se pareciera a un herbario con plantas leptotípicas y la descripción es lo suficientemente ambigua para que quepan muchas opiniones. Sirva de referencia que, en Creta, por citar uno de los lugares más detenidamente recorridos por él, medra el *J. oxycedrus* y el *J. phoenicea*.)⁶⁵

Al «*cedrus phenica*» le opone «*cedrus Lycia, sive retusa*». Difieren en su hoja: la del primer enebro es aleznada; la del segundo, redondeada; lo llevan escrito en el propio nombre de uno y otro⁶⁶. Las hojas del enebro de Lycia semejan las del tamariz, redondeadas; su tallo, el de «*Iuniperus*»⁶⁷. Con éste participa, en efecto, en hábito, ramaje, madera y talla⁶⁸. Desparrama sus raíces, tenaces y negras⁶⁹; el tronco, resinoso⁷⁰; hojas escamosas, como el ciprés⁷¹; árbol de varias fructificaciones en sus ramas⁷², frutos, que son rojos y sirven de alimento para las aves⁷³.

Lo curioso del caso es que Belon no ofrece dibujo alguno de ningún «*cedrus minor*». Demasiado pegado a Plinio, a quien debe la división radical entre los dos «*minores*», da la impresión de que no se mueve con soltura, a pesar de todas las protestas y diatribas contra la confusión de otros. Por ejemplo, a propósito de las relaciones entre «*lycia cedrus*», «*thuia arbor*» y «*sabina utraque*». Para muchos, explica, «*lycia cedrus*» es la tuya de que habla Teofrasto. Los médicos y farmacéuticos de Epidauro y en gran parte de Grecia, Epiro e Iliria la confunden con la sabina. En Marsella llaman a este arbusto, al «*cedrus lycia*» *morevinc*; en Avignon *decade serbin*, esto es la cada. (Pero no puede ser la cada actual por sus hojas romas.)

Lo mismo puede aludir a *J. foetidissima* que a *J. sabina*, en su madurez por supuesto⁷⁴. Belon recuerda distintas aplicaciones de ese enebro. A modo de incienso, de ungüento, de aceite⁷⁵. Usos, por lo demás, muy en boga en los *Dispensatoria* de su tiempo.

“Thuia”⁷⁶

Belon aborda las coníferas de acuerdo con una relación de parentesco. Unas le llevan a otras. La descripción de los «cedri», el «alta» y los «minores» le conduce a la «*Thuia arbor*». No la dibuja porque no la ha visto. Se apoya exclusivamente en la autoridad de Teofrasto y de Plinio; y la lectura atenta del texto del griego le mueve a separar la «*Thuia*» de «*Cedrus lycia*». Al obrar así evitará caer en el error de los «novísimos» que hablan más de lo que conviene⁷⁷.

El se atiene al texto clásico, y argumenta que lo que Aristóteles supuso para la zoología, eso significa Teofrasto para la botánica⁷⁸. Teofrasto extrae especial partido de la raíz *thy*, relacionada con el olor en la mayoría de sus significados. (Lo que no le pasa por alto a Belon.) Así, *Thyeia* es el enebro oleroso (*Juniperus foetidissima*), de unos 15 metros de altura de hoja perenne, que gusta de los collados altos; *thyion* es un perfume, una sustancia olerosa o balsámica; *Thyon* y *Thya* designa la tuya de Cirenaica (*Tetraclinis articulata* «Vahl» Masters). Belon no discrimina entre una y otra «*Thuia*», suponiéndolas una sola especie. A él lo único que le importa es destacar que no es «*cedrus*», ni siquiera «*Cedrus lycia*». Pero tendrá que convenir que Teofrasto habla de ella como de algo peregrino⁷⁹, en tanto que el enebro es común en el país de Teofrasto, en Grecia. «*Thuia*» es prócer (alta); «*cedrus lycia*», baja (humilde)⁸⁰. Hay más disparidades: en cuanto a la germinación, «*Thuia*» madura tarde; el enebro, por su lado, prefiere las umbrías.

Ahora bien, si no es *cedrus lycia*, se preguntará si se trata de la próxima especie afín, la «*Sabina*». No tiene respuesta, porque no ha visto la «*Thuia*», aunque admite que podría ser si coincide con la que Dioscórides denomina «*sabina altera*», designación que no aparece en Teofrasto, quien por otro lado, argumenta Belon, no debía conocer muy bien la sabina ya que la pone en la cima de los montes⁸¹. ¿Se trata de la «*selago*» de Plinio? Resuelva esa y todos los demás sinónimos quien logre observarla⁸². Lo único que puede hacer es resumir con coherencia lo que otros han escrito, lo que «*traditur*»⁸³. Árbol de madera perdurable y preciosa, se empleó la resina de su corteza con fines tinctorios desde antiguo hasta sus días.⁸⁴

Mas para que nadie piense que Belon no sabe distinguir entre sabinas, se ocupa inmediatamente de ellas⁸⁵.

«*Sabina utraque*»⁸⁶

Para Belon, dentro del grupo de los «cedri» entran, por extensión, «*Thuia arbor*» y «*Sabina*». No son «cedri» propiamente dichos, pero se le asimilan, hasta confundirlos muchos. Como indica el título del epígrafe («*Sabina utraque*»), dos son las «*sabinae*» para nuestro autor. La tradición venía distinguiendo entre dos especies también: las que poseen las hojas del taray y las que poseen las hojas del ciprés⁸⁷. Esta doctrina la recogen Ruel⁸⁸ y Fuchs⁸⁹, por ejemplo.

Belon califica a su par de doméstica y silvestre⁹⁰. Es una división que responde a su propia experiencia personal, pues la ha visto crecer espontánea en los montes de Amman y Olimpo de Frigia y la ha cultivado en su propio jardín. Lo llamativo es que no la dibujara. Esa doble partición corresponde a la «*prima*» o «*una*» de los clásicos, y que se trataba de una misma se observa porque sólo discrepan por las propiedades que conlleva, a los ojos de la tradición botánica, el cultivo. Se refiere a *Taxus baccata* L. ¿Cuál era la «*altera*»? La que guarda un estrecho parecido con «*Iuniperus maior*»⁹¹, por consiguiente no es una «*herba*» como dicen

algunos autores de la antigüedad, se queja. Pero en la producción de gomarresina se parece más al «*iuniperus minor*» que al «*maior*». Por sus gálbulos y otros rasgos, ese enebro pudiera ser *Iuniperus phoenicea* L.⁹² Lo abona, además, la comparación entre «*sabina altera*» y «*cupressus sativa*»; aquélla es tan alta como ésta y más ancha que este enebro (aquí es el «*cupressus cretica*», que designa, ciertamente, a *Juniperus sabina*⁹³). «*Sabina altera*» no tiene flor, aunque sí fruto, dirá, mientras pondera el valor de su madera para la arquitectura. Pero es un árbol que no sólo crece en Asia Menor. Se ha expandido ya por Europa y él mismo desgajó unas ramitas del ejemplar que el rey tenía en Fontainebleau, lo regaló al obispo Bellay y ha crecido en los jardines de París⁹⁴. Que debía ser el mismo lo atestigua la convergencia de caracteres («*notae*») entre los individuos que vio en Oriente y el del rey.

“Picea”⁹⁵

Belon nos habla de la picea común (*Picea abies* (L.) Karst), una vez acabada la descripción de los «*cedri*». Se trata de la segunda conífera a abordar por ser la resinífera por excelencia. De la picea se extrae la «*cedria*» de embalsamar, eje de esta y de otra disertación de nuestro autor⁹⁶. La «*cedria*» se saca de la «*taeda*», la pez. La «*taeda*» es la parte más sustanciosa de las coníferas y, dentro de las coníferas, de la «*picea*». Ese es, pues, su razonamiento. (Al tiempo que discrepa, de paso, de Plinio y de cuantos han seguido asociando la «*taeda*» a una variante del alerce.)

En la exposición, si puede, ofrece una definición nominal. Así recordará al lector en la página 2^r: «*piceam du Pigné appellant.*» Definición nominal deseable es la voz griega de origen, y dice que es *peuke*, en tanto que Teofrasto llamaba *pitys* al pino⁹⁷. (La verdad es que *peuke*, en Teofrasto, suele designar en la mayoría de los casos *Pinus nigra*.) Apostilla, además, que así se le llama en el griego contemporáneo⁹⁸.

Tras la definición, la división. Hay dos especies de esta conífera en Grecia, de las que en ningún modo carece Francia⁹⁹. Los lugareños de su país, sin embargo, suelen confundirla con el pino silvestre, se queja, en su constante afán por depurar especies, como otros se vienen esforzando en depurar fármacos. Belon distingue entre píceas domésticas, muy variables, y silvestres¹⁰⁰. Las silvestres o montanas divergen en razón del cono. También por su hábitat y tamaño, que van ligados: la que crece en las cumbres nevadas de las montañas posee una piña pequeña; la otra se caracteriza por dos rasgos máximos: crece en sitio llano y resguardado, posee un cono mayor y es éste de mayores semillas que la primera¹⁰¹. Medra también en suelos pedregosos¹⁰². Los conos de «*Picea*» se adhieren fuertemente al tronco, son bianuales y mayores que los de «*Larix*» y menores que los demás; además, primero son rectos y luego basculan¹⁰³.

Se reproduce por semillas¹⁰⁴. En cuanto a su morfología general, «*Picea*» no es ramosa desde abajo. Posee, lo mismo que «*Pinus*», la copa difusa y el tronco está surcado profundamente¹⁰⁵. La corteza, rojiza, de médula escasa; la resina, transparente, olorosa y amarga¹⁰⁶; las hojas: salientes, pares y rígidas¹⁰⁷; ramas, de varios órdenes¹⁰⁸; no produce flores, sino estróbilos a la caída del invierno¹⁰⁹; las raíces: rectas, leñosas y negras en su corteza¹¹⁰.

«*Picea*» varía en determinados rasgos morfológicos de acuerdo con el lugar donde crece. No es muy alta la de Corfú¹¹¹; lo es la de los montes de Sphakia¹¹². Justamente los nativos de esta región del sur de la isla se caracterizan, apunta, por su peculiar modo de extraer la resina. El tronco de la «*picea*» del Olimpo es recto y blanco como el del abeto; en realidad todo su porte le imita. Tiene esta «*picea*» menos hojas geminadas y son más pequeñas que las del resto de variedades.

Además de esa cuidadosa observación, Belon no olvida reclamar la autoridad de los clásicos, aunque en el asunto de la «*taeda*» se aleja como hemos dicho de Plinio. Este se había ocupado de «*Picea*» (*Picea abies*) en varios capítulos del libro 16 (40, 41, etc.)¹¹³. También cita

otra especie de Asia Menor en *HN* 14, 123: *Picea orientalis* Carrière¹¹⁴. Estrechamente relacionado con el argumento de autoridad se halla el de la fiel interpretación de la misma. Y si hay alguna especie donde eso reviste particular crudeza es en la identificación de la «picea», *peukes* en griego, que algunos han traducido por «*pinus*»¹¹⁵. Por lo demás la extracción de la pez de «*Picea*» en Creta en tiempos de Teofrasto persiste en la época en que la visita Belon. No había, pues, razón para quitarle peso a quien por tantos motivos lo tenía en el ánimo de los humanistas¹¹⁶. Por su parte, allí donde va (sea en Tróade, en Ida, en Lysa, en las Cícladas...) avanza con los ojos despiertos y atentos («*animadvertisimus, et diligenter observavimus*»), como corresponde al nuevo naturalista. Al naturalista le importaba también conocer la fitopatología, en particular de aquellas especies de interés comercial. «*Picea*» es inmune a las «orugas»¹¹⁷. Describe con puntillismo el comportamiento de esas fases de artrópodos. Y para anunciar la próxima conífera que será objeto de estudio, «*Pinus*», recuerda la facilidad con que otros autores las confundieron con «*Picea*»¹¹⁸.

“*Pinus*”¹¹⁹

Por tratarse de un árbol común, que abunda en la Galia, en Italia y en el mundo que él conoce, no le presta especial atención. Parece como si diera por descontado que con los textos de Teofrasto y Plinio bastaran¹²⁰. Lo más que le interesa destacar es la diferencia entre «*Pinus sativa*», «*Pinus sylvestris*» y «*Pinaster*».

Teofrasto se ocupa del pino en el capítulo nono del libro tercero de la *Historia plantarum*. Aunque habla allí de dos clases, albar y negral, tradicionalmente asignadas a *P. halepensis* y *P. nigra*, la verdad es que el asunto no está en absoluto claro, ya que si completamos lo que se reseña en ese párrafo con lo anotado en muchas otras partes (consultese el índice de la Loeb), advertimos muy pronto la mezcla de caracteres que se predicen de especies distintas dentro del único género *Pinus*; de las siguientes, probablemente: *sylvestris*, *pinaster*, *halepensis*, *peuce*, *heldreichii*, *brutia* y *nigra*¹²¹. Plinio, por su parte, parece que conoció *P. pinea* (*HN* 16,38; 123), aunque tampoco es modelo de claridad discriminante. El pino puede cultivarse o crecer espontáneamente; es decir, ser «*sativa*» o «*sylvestris*»¹²². Y nace salvaje en muchos lugares, lo mismo en la llanura de la Narbonense, que formando bosques en la italiana, con unos conos que nada tienen que envidiar a las piñas de los pinos piñoneros. Ese pino silvestre no debe confundirse con «*Pinaster*»¹²³, del que se ocupará más tarde. «*Pinus*» y «*Pinaster*» coinciden, sin embargo, en la forma de las hojas de crecimiento¹²⁴. Al hablar de los pinos domésticos y de su explotación piñonera, es muy posible que Belon esté pensando en *Pinus pinea*, cuyos conos se han venido explotando históricamente¹²⁵ y gozan de amplia distribución geográfica en Europa central y meridional.

Por último, resume su explotación: los conos, en alimentación y usos medicinales¹²⁶; el tronco, en sistemas de canalización¹²⁷, martillos pilones, traviesas, etcétera. Terminado «*Pinus*», se ocupará de «*Pinaster*». Además de la razón de semejanza formal, importa deshacer el equívoco que confunde «*pinus sylvestris*» y «*pinaster*»¹²⁸.

“*Pinaster*”¹²⁹

Como si quisiera poner sordina a la corrección que más arriba hizo de la traducción de Gaza por la que sustituía «*Picea*» donde éste escribió «*pinus*», entendido como variedad silvestre, señala ahora Belon que quizás confundieron los griegos «*pinaster*» y «*pinus sylvestris*» con «*picea*». Además, aunque él distinguiera en el apartado precedente sobre «*pinus*» entre «*pinaster*» y «*pinus sylvestris*», la verdad es que la tradición botánica que arrancaba de Plinio¹³⁰ los igualaba. Teofrasto no lo conoció, dice Belon¹³¹. (*Pinus sylvestris* L., especie a la

que posiblemente remite «*pinaster*», recorre toda la cuenca septentrional mediterránea, aunque nuestro autor lo niegue.)

Se muestra, sin embargo, tajante, en la contraposición de notas distintivas que le permiten discriminar entre «*pinus*» y «*pinaster*». (Vimos que «*pinus sylvestris*» no era más que la versión espontánea de «*pinus sativa*».) En esa voluntad de rigor, de aportar las propiedades características, con una finura extraordinaria a veces, rompe con la tradición inmediata de Brunfels, Fuchs o Tragus. Belon aporta, por primera vez, una sistemática razonada de las plantas que integran el conjunto de las coníferas; dicho de otro modo, ofrece un tratado.

Compara «*pinaster*» con «*Pinus*», árbol éste común y que supone conocido por todos. Su método sigue siendo, todavía, en muchos aspectos, comparativo. En cuanto a ramificación, ambos lo son en abundancia; en cuanto a la altura, «*pinaster*» es menor, si bien se aproxima al grosor y a la altura de «*pinus*»; en cuanto a la corteza, lisa, aunque el tronco hundido; las ramitas, fácilmente dominables para cestería; el porte general es de seta terminada en punta aguda, forma piramidal inconfundible cuyas ramas superiores se espesan en una suerte de círculo, conoidal por tanto; posee el verde más resplandeciente; estróbilos cónicos, blandos, rubios y de sabor agradable, muy apreciados por las aves y por los campesinos; fascículos pentafoliares¹³². Por ser, pues, muy parecido al pino, pero diferir más que la mera variedad silvestre se le llama «*Pinaster*». Sus paisanos llaman, al «*Pinaster*», «*Elf*»: «*Nomine omnes a nostris incolis proprio cognominantur. Pinastrum enim Alevo vel Elvo vocant.*»¹³³

La comparación con «*Pinus*» le da pie para confeccionar una suerte de cuadro sinóptico de las coníferas en lo relativo a diversos caracteres. *En razón de la forma de las ramas*: «*Abies*», «*Cedrus magna*», «*Sapinus*» y «*Larix*» extienden lateralmente las ramas como los brazos salen del tronco, mientras que «*pinaster, pinus y picea*» los levantan irregularmente¹³⁴. (Los tres últimos van asociados en la disposición de las ramas.) *En razón de las piñas*: «*Picea*», «*pinus*», «*sapinus*» y «*abies*» fructifican, al segundo año, en el extremo de las ramas¹³⁵; también echa frutos en el extremo de la rama «*pinaster*», pero sus conos son más blandos¹³⁶. Singular, entre todos, los rasgos, es su haz pentafoliar¹³⁷ y su fruto, ayuno de hojas que lo ciñan¹³⁸. Por último, «*pinaster*» es el último árbol que abandona las cumbres de los montes¹³⁹.

Recapitula su doctrina sobre el «*pinaster*» a través de la descripción del ejemplar real que existe en Fontainebleau, nacido de semilla, como es la forma usual de las coníferas¹⁴⁰. (A modo de inciso, y a propósito de ese «árbol de la vida» (*Thuia occidentalis*), aconseja Belon no hacer demasiado caso de las cosas de historia natural que se cuentan del «nuevo mundo»¹⁴¹.) Los caracteres que avalan su naturaleza de «*pinaster*» afectan al tronco, corteza, ramas (disposición cruciforme), hojas (en fascículos de cinco o seis)¹⁴². Y, con una lógica naturalista aplastante, él mismo cultiva y obtiene réplicas del «*pinaster*» de rey¹⁴³.

“*Larix*”¹⁴⁴

Aunque Belon es el primer autor que acomete sistemáticamente el estudio de las coníferas, se había producido una larga disputa, cuyos ecos él recoge en torno a la existencia o no de ciertas pináceas en Grecia. Se levanta la cuestión a propósito de la traducción de Teofrasto y de la tradición pliniana. Ruellius, por ejemplo, recuerda ya cómo, para algunos, *pythos* designaba en la *Historia plantarum* también al alerce y comprendía a buen seguro la pícea, especie muy afín¹⁴⁵. Belon, que niega, lo veremos en seguida, que el alerce crezca en Grecia, negará *a fortiori* que pueda darse ese sentido a ningún término de Teofrasto¹⁴⁶. La tradición había ido acumulando otros errores relativos a «*Larix*»; en particular, una supuesta incombustión, citándose a ese propósito el testimonio de Julio César, quien mandó proteger su castro con madera de ese árbol.

Los franceses llamaban en su tiempo al alerce, y lo siguen llamando, «mélèze»¹⁴⁷. Por ser «*larix*» una conífera que ha visto, la dibujará. En las páginas introductorias anuncia algunas

peculiaridades distintivas: echa hojas tarde; es la única resinífera que posee hoja caduca, y crece también en la cima de los montes¹⁴⁸. Ahora es el momento de dedicarle detenida atención¹⁴⁹.

Es, en efecto, de las resiníferas la única que pierde las hojas al llegar el invierno¹⁵⁰. Se equivocó, por tanto, Plinio cuando lo considera perennifolio¹⁵¹. (Aunque más exacto es afirmar que el «larix» de Plinio no es el que supone Belon, sino algún «pinus» y, verosímilmente, *Pinus laricio* Poir.) «Larix» no crece en Grecia, por eso no lo aborda Teofrasto¹⁵² y el propio Dioscórides habla de él como de algo foráneo¹⁵³.

Estudiar la botánica del alerce es estudiar su historia natural, sin olvidar sus propiedades terapéuticas o su explotación resinera¹⁵⁴. Una vez más, Belon acude al método comparativo: referirse a lo familiar y conocido para hacerse una idea de lo que se expone o desconoce el lector. Comparada con «abies», «larix» es más pequeña, aunque puede igualar su talla¹⁵⁵; comparado con «sabinus», «picea» y «pinaster», el alerce tiene mayor porte¹⁵⁶.

Señala que el *tronco* posee profundas hendiduras¹⁵⁷. La *copa*, mucronada, lo mismo que «sabinus» y «abies»¹⁵⁸; «pinaster» es cónico, y «pinus» y «picea» extienden sus ramas a modo de sombrilla. Si de resistencia al frío se trata, «larix» va después de «pinaster»¹⁵⁹. Las *hojas* del alerce, caídas en invierno, brotan en marzo, son de un vigor extraordinario, se parecen a las de «cedrelates», abundan y se disponen en pincel¹⁶⁰; en cuanto a la forma, son flexibles y blandas¹⁶¹. Sus *estróbilos*, pequeñísimos en un inicio, le confieren un carácter peculiar y colorista¹⁶², cuyas escamillas, muy compactas, se visten de un rojo elegante. El *cono* persiste muy unido a la rama, abriendo sus escamas para la dispersión de las semillas¹⁶³; si lo paragonamos con los gálbulos del ciprés, veremos que son algo más largos, fijados con un pedúnculo corto, protegidos con escamas persistentes y encajantes, con semillas parejas en ambos árboles¹⁶⁴. De todas las coníferas, las *ramas* del alerce son las más delicadas, con un color entre miel y rojo, que embellecen el entorno¹⁶⁵. El *sabor*, el *color* y el *olor*, propiedades galénicas muy valoradas en la tradición de la materia médica, distinguen también al alerce de las demás resiníferas: es el menos astringente, y en lo demás tiene muchos puntos en común con «cupressus»¹⁶⁶. De acuerdo con lo establecido para las coníferas, el alerce se propaga por semillas¹⁶⁷.

Tomando por pretexto la descripción del alerce, podemos adentrarnos en la mente lógica de Belon, en su aceptación crítica del testimonio de autoridad, en su actitud serena ante los errores de los demás, menos crispada que en los humanistas. Plinio y Julio César defendían la incombustibilidad de la madera del alerce; a ello replica Belon; si es un árbol resinífero, arderá forzosamente, y visto está que de él se beneficia la resina¹⁶⁸.

“Sabinus”

Por el dibujo que aporta en la página 27^v parece que se trata de una abietoidea: una pícea, aunque él aceptaría que se la llamara metafóricamente «abeto hembra». Es consciente de la rareza de su denominación, cuando menos, y aclara que nos facilitará su intelección dibujándola (sin nudos y con un tronco rectísimo) y desgranando las notas características¹⁶⁹. Comienza dando una pista interesante, la denominación en francés de «sabinus»: una cosa es *du sap* (el abeto) y otra *suisse* («sabinus»)¹⁷⁰. Discrepancia léxica que existe ya en latín, entre «abies» y «sabinus»¹⁷¹.

Presenta el *tronco* recto, sin nudos, como el abeto¹⁷² y casi de su misma altura, por eso admite la denominación de «abeto hembra», no obstante su idiosincrasia¹⁷³. Del abeto posee también las *ramas* y las *hojas*, aunque no la disposición de las ramitas; echa más *brotos* que el abeto¹⁷⁴. Las ramas de «sabinus» se suceden en orden regular, filotáctico¹⁷⁵. Los *conos* se sitúan en las ramas extremas; son pendulares, oblongos, redondos, dirigidos hacia el suelo¹⁷⁶. Lo mismo «Abies» que «Sabinus» tienen los conos redondos y compactos con gráciles

escamas¹⁷⁷. Comparado con «picea», «sapinus» presenta un *color* verde más brillante que permite distinguirlo a lo lejos¹⁷⁸, aunque la corteza presente una tonalidad apagada, ceniza¹⁷⁹. Por último, la madera, muy blanda, no destaca, salvo por la rectitud del tronco que le hace apreciable en carpintería. O para energía¹⁸⁰. La conclusión verosímil sugiere que se trata de *Picea excelsa* subsp. *alpestris*, más que de *Abies alba*, a pesar de las precisiones que hará en «abies».

«Abies»¹⁸¹

La relación de «sapinus» con «abies» es obvia, para Belon, puesto que admite la consideración del primero como versión femenina del segundo, según vimos y vuelve a repetir en este epígrafe¹⁸². En tiempos de Belon todavía se seguía debatiendo la naturaleza de uno y otro, y leemos así en el *Diccionario* de Calepino, que la parte inferior y carente de nudos del árbol «abies» sería «sapinus» y la superior nudosa y más dura «fusterna»; opinión peregrina que él rebate con fuerza¹⁸³.

Al comenzar, de la manera habitual, por la explicación del nombre, recuerda que los franceses le llaman *sapin* y *sap* y abeto los italianos¹⁸⁴. Los griegos, léase Teofrasto y los contemporáneos de Belon, le llaman *elates*¹⁸⁵, según lo confirmaron los monjes del monte Athos, donde medra *Abies cephalonica*, la especie a la que está Belon constantemente refiriéndose. Prosigue la descripción apelando, de nuevo, a la comparación con otras coníferas. Es, después del cedro, el árbol más alto, recto y denudado; con el cedro, además, comparte la inserción erguida del cono¹⁸⁶.

Las *hojas*, perennes, pinnadas, obtusas, de un color blancuzco, anchas y con peciolo corto¹⁸⁷. El *estróbilo* masculino es de color amarillo con microsporófilos rojos, más vistosos que el cono femenino, aunque «él no ha visto nunca las flores»¹⁸⁸. Nace de *semillas* y va echando las primeras hojas siguiendo una figura cruciforme y espiralada¹⁸⁹. Es la única, con el cedro, que muestra hacia arriba el *cono*. Fruto que además lo presenta en las ramas extremas, lo mismo que hace «Sapinus». Al poco de madurar, caen las escamas y sólo queda el raquis o hástil¹⁹⁰. Lo mismo que en el «agaricum» de «Larix», se ocupa del «cacrís» de «abies», una excrecencia que se confundía con el *cono*¹⁹¹.

Crece lo mismo en la llanura que en el monte. (La verdad es que *Abies cephalonica* es especie abundante en Grecia, que forma masas boscosas incluso a los 1800 metros.)¹⁹²

Por último, en lo concerniente a su explotación, la *madera* de «abies» es de excelente calidad naviera, sirve para mástiles como ninguna otra y presenta una fuerza de resistencia interesante para la arquitectura¹⁹³.

“Cupressus”¹⁹⁴

El ciprés, *Cupressus sempervirens* L., es el último resinífero del que se ocupará y que posee, en vez de piñas, gálbulos¹⁹⁵. Su fuente será, una vez más Teofrasto, a quien ha venido usando de néstor en su andadura griega y en quien reconoce maestro inigualable¹⁹⁶. Plinio lo es en tanto en cuanto se mantiene fiel al discípulo de Aristóteles.

Este árbol de la botánica funeraria, mitológico y uno de los más característicos de la isla de Creta, donde llega hasta los 1800 metros, no es originario en Francia, sino introducido y se distingue, de acuerdo con su domesticación, en macho y hembra, el primero agreste y el segundo sembrado¹⁹⁷. División que venía repitiéndose en toda la tradición botánica occidental y que parece responder a dos variedades de *C. sempervirens*, la *fastigiata* (ciprés «hembra») y la *horizontalis* (ciprés «macho»)¹⁹⁸. Se trata de una división muy enraizada que separa, en razón del cultivo, al árbol «macho» del árbol «hembra»: la plantación más grácil es, por

supuesto, la que se cultiva, la hembra. No son árboles que gusten de los sitios muy altos y fríos. Si llegan muy arriba, prefieren las laderas meridionales; aunque esta última afirmación viene a ser un intento de justificación del error cometido por Teofrasto a propósito de los montes Leukos de Creta, que no son blancos por nieves perpetuas, sino por su suelo calcáreo y pelado¹⁹⁹. En esta isla, los cipreses agrestes («machos») ensanchan su tronco y son algo achaparrados, mientras que las hembras, más estilizadas y erguidas, presentan las hojas de un verde brillante y cortas²⁰⁰.

No se compagina bien la afirmación de Belon según la cual no habría bosques de cupresáceas en Creta y, sin embargo, constituya un producto de beneficio nacional²⁰¹. Aprovechan la madera, para carpintería mobiliaria, la resina y el árbol entero para embellecimiento de casas y setos²⁰². Sobre sus propiedades terapéuticas escribió ya Dioscórides, y el lector, supone Belon, lo conoce perfectamente²⁰³.

NOTAS

1. Véase a este propósito, por ejemplo, Claudine Friedberg (1990), *Le savoir botanique des Bunag. Percevoir et classer dans le Haut Lamaknen (Timor, Indonésie)*, Mémoires du Muséum National d'Histoire Naturelle, Botanique, tome 32, París.

2. Klaus, W. (1989) Mediterranean pines and their history. *Plant Systematics and Evolution* 162, 133-163. Desde el punto de vista fitosociológico resultan imprescindibles los múltiples trabajos de M. Barbero y P. Quézel, de los que citaré sólo uno de los más recientes, que llevará al lector a otros: Barbero, M. G. Bonin, R. Loisel et P. Quézel. 1990. Changes and disturbances of forest ecosystems caused by human activities in the western part of the mediterranean basin. *Vegetatio* 87:151-173.

3. Farjon, A. (1990) *A bibliography of Conifers. Selected literature on taxonomy and related disciplines of the Coniferales, and especially of the families Cupressaceae (with Taxodiaceae) and Pinaceae*. Compiled and annotated by... (Regnum Vegetabile, vol. 122), Konigstein.

4. «Sobre pinos, abetos y sus maderas» en Teofrasto, véase: Théophraste, *Recherches sur les plantes*, livre III, ch. 9. Para las citas de Teofrasto me atendré a la división de la edición de «Les Belles Lettres» (hasta donde llega en el momento actual: livres III-IV) y la edición de la «Loeb» (en adelante, es decir, libros V-IX).

5. La división de libro y capítulo que nosotros seguiremos, si no se dice lo contrario expresamente, será la de la «Loeb». (Harvard, fecha variable de acuerdo con el tomo; del IV, que abarca los libros XII-XVI, uso la reimpresión de 1986.)

6. Me remitiré a la edición que he manejado, cuyo texto coincide ad litteram con el citado por Belon (él debió emplear una impresión anterior): *Theophrasti philosophi clarissimi. De historia plantarum Libri IX. Cum Decimi principio: et de Causis, sive earum Generatione libri VI. Quantum diligentia huic Editioni Ioannes Iordanus medicus doctissimus adhibuerit in restituendas, quae corrupta erant ex Graeco, docebit te sequens Epistola ad Lectorem*. Lugduni, Apud Gulielmum Gazeium, 1552.

7. La traducción ruelliana de Dioscórides (*De medicinali materia libri quinque. De virulentis animalibus, et venenis cane rabioso*) se publicó en París en 1516. La de Marcello Virgilio Adriani (*De medica materia libri sex*) apareció dos años más tarde en Florencia. Recurre también a los diccionarios, en particular, al *Lexicon Graeco-Latinum* (Lugduni, apud Ioannem Frellonium 1550) para su lectura de los clásicos.

8. Belon maneja un Plinio que ha sido ya castigado por Hermolao Barbaro, Guillermo Budé, Nicolás Bernaldo y Juan Cesario; verosímilmente en la edición de Frobenius: *C. Plinii Secundi Historia mundi, denuo sic emendata, ut in superiori editione, quae tamen fuit accuratissima, prae hac dormitatum videri possit...* Basileae, in Officina Frobeniana. 1530.

9. Valderas, J. M. (1988). La teoría botánica de Jean Ruel (Ruellius, 1474-1537), *Collectanea Botanica*, 17 (2), 273-288.

10. P. Bellonii Cenomani *De arboribus coniferis, resiniferis, aliis quoque nonnullis semperrena fronde virentibus, cum earundem iconibus ad vivum expressis. Item de melle cedrino, Cedria, Resinis, et iis quae ex coniferis proficiscuntur. (Ad illustrissimum dominum Franciscum Olivarium, Franciae Cancellarium, virum amplissimum.)* Parisiis, In Biblioteca Egidii Corrozet, ad Palatium Regium, iuxta sacellum Praesidum. 1553. (La que yo he manejado se conserva en la Biblioteca del Instituto Botánico de Barcelona.) Otras obras de Bellonius son: *De admirabili operum antiquorum et rerum suspiciendum praestantia liber primus. De medicato funere, seu cadavere condito, et lugubri defunctorum eiulatione. Liber secundus. De medicamentis nonnullis, servandi cadaveris vim obtinentibus. Liber tertius.* Parisiis. In Bibliotheca Egidii Corrozet, ad Palatium Regium, iuxta sacellum presidum. 1553. (*Les observations de plusieurs singularitez et choses memorables, trouvées en Grece, Asie, Iudée, Egypte, Arabie, et autres pays estranges, redigées en trois livres / par Pierre Belon du Mans. Reveuz de nouveau et augmentez de figures.* Paris, salle du Palais, 1555.) Petri Belloni Cenomani medici *De neglecta stirpium cultura, atque earum cognitione libellus: edocens qua ratione silvestres arbores cicurari et mitescere queant.* Carolus Clusius Atrebates e Gallico Latinum faciebat. Antwerpiae: ex Officina Christophori Plantini, 1589. Christophe Platin publicó la mayoría de los libros de viajes tan del gusto de los lectores de la época por conocer las riquezas de Oriente y Occidente: él fue el editor de Belon, Dodoens, Monardes, Juan León el Africano, Alexis Piemontois, etcétera.

Petri Belloni Cenomani *Plurimarum singularium et memorabilium rerum in Graecia, Asia, Aegypto, Iudea, Arabia, aliisque externis provinciis ab ipso conspectarum observationes, tribus libris expressae*. Carolus Clusius Atrebas e Gallicis Latinas faciebat. Antuerpiae, Christophori Plantini, 1589. (Ediciones francesas: París, 1553; Amberes, 1555.) (Dedicatoria de Belon, 1553; Privilegio, 1555; Dedicatoria de Clusius, 1586). Caroli Clusii Atrebatis... *Exoticorum libri decem: quibus animalium, plantarum, aromatum, aliorumque peregrinorum fructuum historiae describuntur: item... Petri Belloni (Cenomani Plurimarum singularium et memorabilium rerum in Graecia, Asia, Aegypto, Iudea, Arabia, aliisque exteris provinciis ab ipso conspectarum) observationes (tribus libris expressae) I (Carolus Clusius Atrebas e Gallicis Latinas faciebat, et denuo recensebat.) Altera editio, longe castigatior, et quibusdam scholiis illustrata* Petri Bellonii Cenomani medici *De neglecta plantarum cultura, atque earum cognitione libellus: edocens qua ratione silvestres arbores cicurari et mitescere queant*. Carolus Clusius Atrebas ante aliquot annos e Gallico Latinum faciebat, et nunc denuo recensebat. Anvers, ex Officina Plantiniana Raphelengii, 1605.

11. «Sed de melle Cedrino abunde satis. Ut autem ad Cedrum unde digressus eram, redeam. Cum aliquando Valerium Cordum comitarer, et Lyciam quam iam nuper descripsi non procul ab arce ad mare Mediterraneum quem vulgus Ligornum nominat in monte vicino cui alter nomen est enatam ostendissemus. Ille ut erat ingenii acerrimi Thuiam esse coniecit, atque cum ramos amicis impertiretur. Lyciae offerre asserebat. Sed quum eam Cedri esse speciem agnoverim de Thuia etiam disserere mihi visum est.» (*De coniferis...* 10v.)

12. Valerius Cordus es el introductor de Belon en los bienes aprovechables de las resiniferas, como se desprende de la lectura de su *Dispensatorium*, donde aborda las resinas, los aceites y otros productos de coníferas, de enebros en particular. Entre quienes le animaron a visitar Oriente está Cordus, quien tenía sus propias ideas sobre uno de los principales temas de las obras de Belon: la momificación: «Caeterum dominus Valerius Cordus Germanus singularis doctrinae iuvenis, praceptor meus, paucis ante annis Dioscoridem Vitembergae publice interpretatus sententiam hanc tuebatur: Asphaltum arte in hominum ossibus immitti posse, quo Mumia vulgaris adulteraretur. Ille, re vera summum rerum omnium fastigium, quae ad rem medicam pertinent, fuisse adeptus, nisi cum mors immatura ad funestos ignes e medio optimorum studiorum cursu sustulisset. Is saepe mihi referre solebat, se inter caetera vehementer cupere aliquando Aegyptum peragrare, quum ut eo loci enascentes stirpes videret, tum maxime ut servatum corpus agnosceret, cuiusmodi illic a Polinctore medicatum est. Quam ob rem maximam illi partem rerum mearum acceptam ferre debeo, quod ipse mihi ut Aegyptum peterem animum addiderit. Persuasum autem habuit (quod tamen improbo) exteros artificiose Mumiam nostram ex nativo et liquefacto bitumine mentiri posse, et ita ad nos asportari. Bitumen enim in hominum cadavera infundi, eoque omnes iam concavas partes impleri, craneum scilicet, pectus ventrem, et omnia pervia ossa, nec integra tantum hoc mode funera condiri ab Arabibus, sed eo etiam arida ossa compleri solere, et in humanam formam effungi, talemque esse Mumiam, quam hodie afferant, putavit. Nullam autem Myrrhae vel Aloes portionem admixtam haberet, quod idem odore et sapore manifestissime deprehendi posse pronuntiavit, additque corpora, quae Myrrha et Aloe condituntur, divitum esse, neque ea ad nos adferri, sed illa tantum quae bitumine condita sunt, neque ea proprie corpora esse, verum arida tantum ossa, in quies bitumen infusum sit. Haec ille. Eadem fere verba pater Euriceus Cordus in suo Botanico de mumia vocata scripserat, tamen neuter genuinum scopum de hac re unquam attigit.» (Petri Bellonii Cenomani: *De admirabili operum antiquorum et rerum suspiciendarum praestantia Liber primus. De medicato funere, seu cadavere condito, et lugubri defunctorum eiulatione. Liber secundus. De medicamentis nonnullis, servandi cadaveris vim obtainientibus. Liber tertius*. Parisiis, In Bibliotheca Egidii Corrozet, ad Palatum Regium, iuxta facellum presidum. 1553. Este texto pertenece al libro segundo. Y está en las páginas 35v-36v). En ese mismo segundo libro, pero antes, en la página 27v, recoge Belon: «Quam rem Valerius Cordus quoque notavit, quem sane de Mumia verius quam caeteri omnes nostri temporis medicos scripsisse video.»

13. Véase, por ejemplo, *Medicinae Herbariae libri duo*, de Joannes Agricola Ammonius (Basilea, 1539) o la *Historia plantarum et vires ex Dioscoride, Paulo Aegineta, Theophrasto, Plinio, et recentoribus graecis, iuxta elementorum ordinem...* de Conradus Gesnerus (Basilea, 1541).

14. «Scribit praeterea Dioscorides magnum esse illius ad lucernas usum, quem locum Marcellus, aliter quam Ruellius vertit.» (*De coniferis...* 14v).

15. Lyon, 1550, es la edición que yo he manejado.

16. «Ne vero ab antiquorum autoritate discedere videamur, nostram sententiam ex Theophrasti et Plinii de Coniferis arboribus disceptatione roborare volentibus ea adiicere visum est quae ab ipsis de hac re dicta sunt.» (*De coniferis...* 2v.).

17. «Siquidem praeter Pinastrum, Pinum, Piceam, et Abietem Graecia coniferam arborem nullam producit. Quod autem ita res habet, praeterquam quod ipsi quaequivimus, plures etiam Theophrastus non enumerat. Etiam si centies Pinastrum et Laricem ab interprete apud eum additam legas cum tamen ille nusquam utriusque meminerit.» (*De coniferis...* 2v.).

18. «De quibus (coniferis) antequam aliquid explicem, ea veluti praeludio apponenda visa sunt: de quibus Theophrastus libro tertio de historia cap. 10 et aliis locis sparsim meminit.» (2v). No existe correspondencia entre la división de Gaza, y por tanto de Belon, y la partición de Loeb; el capítulo 10 aquí referido es el noveno en las ediciones de Loeb o Budé.

19. Valerius Cordus (1515-1544) era hijo de Euricius Cordus, médico y botánico alemán que descubrió el peligro de identificar las especies mediterráneas citadas por los clásicos con especies de la flora centroeuropea. Su hijo siguió sus huellas, profundizando mucho más en el conocimiento de Dioscórides y de la historia natural en toda su acepción. (Para una valoración ponderada de su interés en la historia de la botánica, véase el estudio, con las notas, que se le dedica en *Landmarks of Botanical History*, de Edward Lee Greene, en la edición de Frank N. Egerton; Stanford, 1983.) Las obras de Valerius son todas póstumas. En 1546 se publicó *Pharmacorum omnium, quae quidem in usu sunt, conficiendorum ratio*.

Vulgo vocant dispensatorium pharmacopolarum, ex omni genere bonorum authorum, cum veterum tum recentium collectum, et scholiis utilissimis illustratum, in quibus obiter, plurium simplicium, hactenus non cognitorum, vera noticia traditur. (Nuremberg: Petreum. En 1934 se publicó una edición facsímil.) El *Dispensatorium* nos sirve para entender la aplicación de los aceites y ungüentos. En 1551 aparece, encuadrado con el *Botanologicon* de su padre, las *Adnotaciones in Dioscoridis De medica materia libros* (París: Morelius). En 1561, en una obra conjunta (*Collecta*) sale a la luz *In hoc volumine continentur Valerii Cordi Simesusii annotationes in Pedacii Dioscoridis Anazarbei De medica materia libros V. Longe aliae quam ante hac sunt evulgatae. Ejusdem Val. Cordi Historiae stirpium lib. III. posthumi, nunc primum in lucem editi, adjectis etiam stirpium iconibus: et brevissimis annotatiunculis. Sylva, qua rerum fossilem in Germania plurimarum, metallorum, lapidum et stirpium aliquot rariorū notitiam brevissime persequitur, nunquam hactenus visa. De artificiosis extractionibus liber. Compositiones medicinales aliquot, non vulgares. His accedunt Stoc-Hornii et Nessi in Bernatium Helvetiorum ditione montium, et nascentium in eis stirpium, descriptio Benedicti Aretii, Graecae et Hebraicae linguarum in schola Bernensi professoris clarissimi. Item Conradi Gesneri De hortis germaniae iber recens, una cum descriptione Tulipae Turcarum, Chamaccerasi montani, Chamaemespili, Chamaenerii, et Conizoidis... (Estrasburgo: Rihelius).* Por fin, en 1563 se publica el fruto de su herborización italiana: *Stirpium descriptionis liber quintus, qua in Italia sibi visas describit in praecedentibus vel omnino intactas vel parcias descriptas hunc autem morte praeventus perficere non potuit. De morbo et obitu Valerii Cordi epistola Hieronymi Schreiberi Norimbergensis. In ejusdem obitum Casparis Crucigeri elegia, emendationes quaedam et additiones in opera Valerii Cordi Argentinae excusa apud Rihelium 1560.* (Estrasburgo: Rihelius.)

20. «Quod quidem sibi gratum esse sensero, et mihi ad caeterarum quoque arborum descriptionem, quam in manibus habeo, absolvendam animum addideris, et ad alias lucubrationes, quas de plantarum caeterorumque simplicium medicamentorum in Dioscoridem nostro vulgari sermone conscripsi, sub tuo nomine evulgandas paratiorem multo reddideris.» (*De coniferis... Dedicatoria.*)

21. «Nos in tanta arborum multitudine ac differentia cum id quod de earum historia ac natura certo comperimus describere vellemus, coniferas primum hoc seorsim libro posuimus, quibus singularium icones subnectere studuimus, reliquas vero in aliud tempus enarrandas asservamus.» (*De coniferis... página primera, sin numerar.*)

22. «... nonnullas tamen, quia coniferae non sunt, in alium librum reiecimus, in quo de arboribus sempiterna fronde virentibus agemus, cum hoc primo libro de coniferis tantum scribere... instituerimus.» (*De coniferis... primeras dos páginas, sin numerar.*) Cita cuáles son estos segundos: «Laurorum, Olearum, Myrtorumque genera, Mala medica, Citria, Cappares arborescentes, Aquifolia, Acacia, Cassia fistularis, Palma, Sena, Thamarindus, Andrachne, Philica, Balsamum, Buxus, Esculus, Serrus, Ephedra, Erica et Phana, Cistus, Ledon, Glans unguentaria, Hederae, Halimus, Henna, Ilex, Coccus, Iuniperus maior et minor, Lentiscus, Licion, Lanigera arbor, Libanotis coronaria, Sebesten, Sycomorus, Thuia, Suber, Taxus, Siliqua, Nerion, Oenoplia, Polemonia, Persea, Genesta Arabica, Tragium, Acacia altera, Myrobalani, Salviae pomiferae, Anapalla.» (*De coniferis... página dos, sin numerar.*) «Il y a des végétaux à feuilles persistantes (*aeisphylla*), d'autres à feuilles caduques (*phylllobola*). Les espèces domestiques à feuilles persistantes sont l'olivier (*elaia*), le palmier (*phoinix*), le laurier (*daphne*), le myrte (*myrrinos*), une certaine espèce de pin (*peukes tígenos*), le cyprès (*kyparittos*); les espèces sauvages, le sapin (*eláte*), le pin noir (*peuke*), le genévrier (*arkethos*), l'if (*smilax*), le genévrier fétide (*thuia*) et ce qu'on appelle en Arcadie le chêne-liège (*phellodryn*), le filaria (*philyra*), le cade (*kédros*), le pin d'Alep (*pitys*), le tamaris (*myriké*), le buis (*pyxos*), le chêne kermès (*prinos*), le chêne vert (*aria*), le houx (*kélastron*), l'alerterne (*philyke*), le buisson ardent (*oxyákanthos*), l'arbousier hybride (*apharke*) (ces derniers poussent dans la région de l'Olympe), l'arbousier d'Orient (*andrachne*), l'arbousier commun (*kómilos*), le térébinthe (*términthos*), le laurier sauvage (*agria daphne*). Il semble cependant que l'arbousier d'Orient (*andrachne*) et l'arbousier commun (*kómilos*) perdent les feuilles de la base, tout en ayant aux extrémités des branches des feuilles persistantes, et qu'ils poussent sans cesse des branches. Voilà pour les arbres. 4 dans la catégorie des arbrisseaux (*thamnodon*), il y a le lierre (*kittós*), la ronce (*bátos*), le nerprun (*rámnos*), le rosseau (*kálamos*), le cade nain (*kedrís*) (c'est une petite forme qui ne devient pas arborescente); chez les végétaux suffrutescents (*phyraganikon*) ou herbacés (*poodon*) la rue (*péganon*), le chou (*ráphanos*), le rosier (*rodonia*), le violier (*ionia*), l'armoise (*abrótonon*), la marjolaine (*amáron*), le serpolet (*hépulos*), l'origan (*origanón*), le céleri (*sélinon*), le maceron (*hipposélénon*), le pavot (*mékon*) et des espèces sauvages plus nombreuses encore. Quelques-unes de ces plantes aussi conservent leurs feuilles au sommet des rameaux mais les perdent ailleurs, par exemple l'origan (*origanón*), le céleri (*sélinon*); sans compter que la rue (*péganon*) s'abatardit et se transforme. Dans les autres catégories également, toutes les espèces sempervirentes ont des feuilles plus étroites et présentent un caractère huileux et aromatique.» (I, 9,3-4).

23. «Multas quidem alias a veteribus huius generis decantatas comperio, sed quum plane confessum sit quasdam etiam sua folia exuere, ideo eas subticebimus, quemadmodum et fructicum multa genera, cuiusmodi Rus Hippoglossum, et alia id genus nominantur, Thymum vero et Tymbram, quia frutices sunt nostris hominibus plane incogniti.» (*De coniferis... página dos, sin numerar.*)

24. Copia muchas veces literalmente el texto de Teofrasto en la versión de Gaza: *Texto de Belon*: «Capite enim decimo quinto libritis primi de Historia, urbanas primum Oleam, Palmam, Laurum, Myrtum, Pini quoddam genus, Cupressum: ex sylvestribus Abietem, Piceam, Iuniperum, Taxum, Thuiam, Suberem, quam Arcades appellant Phellodryn, Philyram, Cedrum, Pinum, Myricam,...» (*De coniferis*, página dos sin numerar.) *Texto de Teofrasto según Gaza*: «Virent ex urbanis perpetuo, olea, palma, laurus, myrtus, pini genus quoddam, cupresus: ex sylvestribus, abies, pinaster, iuniperus, smilax, thuia, et ea, quam Arcades phyllodryn appellant, tilia, cedrus, picea, myrica, buxus, ilex, aquifolia, celastrus, phylira, acuta spina, apharca, quae monte Olympo proveniunt, portulaca, arbutus, terebinthus, larus sylvestris. Portulaca, atque unedo folia inferiora dimittunt, cacuminibus perpetuo virent, ramisque assidue praepostero gignunt. Haec in arborum genere. Fruticum autem, hedera, rubus, harundo, rhamnos: cedrula: est enim quiddam pusillum, quod nunqua arborescit. Suffruticum, herbarumque, ruta, brassica, rosa, viola, abrotонum, sansucum, serpyllus,

origanum, apium, equapium, papaver, et sylvestrium genera complura. Ex his quoque nonnulla cacumine perdurant, amissis reliquis, ut apium, equapium, origanum: nam et ruta affligitur, atque muratur. Omnia vero tam in his, quam in reliquis generibus, quae coma perpetuaverint, foliis angustioribus sunt, et pinguedinem quandam, suavemque olientiam reddunt. Nonnulla quanquam sua natura semper virere nequeant, tamen ex loci causa, folia nunquam dimittunt, ut dictum de his est, quae in agro Elephantino, Memphique proveniunt. Atque inferius ea parte, quam delta, a triquetra figura vocitant, parum intercipit temporis, quin perpetuo vireant. In Creta insula, agro Cortynensi, platanum apud fontem quandam stare asseverant, quae nunquam folia deperdit. Iovem sub ea cum Europa concubuisse fabulantur. Quercus in agro Thurio est, ubi Sybaris perspicua, quae nunquam folia dimittit: eam non una cum aliis germinare aiunt, sed post ortum caniculae. Talem et in Cypro esse platanum fertur. Omnibus autumno, et per autumnum folia decidunt: aliis tamen ocyus, aliis tardius, ut quaedam etiam ab hyeme occupentur. Foliorum iactura non ita germinationi respondet, ut quae prius germinaverint, prius folia dimittant: sed nonnullae germinant quidem praematuri, sed nihilo ante caeteras folia dimittunt. Quinimo quibusdam tardiores inceptant, ceu amygdala. Quaedam serotinae germine esse silent, sed nihilo (ut ita dixerim) tardius, quam caeterae, folia deperdunt, ut morus. Regio autem solumque madi dum plurimum ad perdurandum conferre videntur: quae enim in siccis, atauq in totum tenuibus locis extant, prius folia dimittunt: et veteres prius quam novae: quaedam et ante quam fructum praecoquant, folia deperdunt, ut serotinae fici, et piri sylvestres. Illis, quae perpetuo virent, occasus, ortusque vicissim occurront. Non enim semper, eadem durant, sed alia proveniunt, alia exarescunt: idque circa aestivum solstitium maxime factitari videtur. An quibusdam etiam post Arcturi ortum, aut secus, in aliqua regione fiat, considerandum relinquo. Foliorum occasus ita se habet.» (*De historia plantarum Lib. I, cap. XV*, que lleva por título: *Quae semper vireant, et quibus folia decidant. Ut platanus in Creta, et quercus sybari.* pp. 24-25. Theophrasti philosophi clarissimi, *De historia plantarum libri IX. cum Decimi principio et de causis sive earum Generatione Libri VI.* Teodoro Gaza interprete. Lugduni; apud Gulielmum Gazeium, 1552.) Ese texto pertenece a *De historia plantarum*, I, 9, 3-5.

25. «Permistas arbores coniferas Graeciam desiderare, quibus tamen vel nostrae Galliae montes scatent, paulo pluribus infra indicabimus» (*De coniferis... 1v.*) En la página 2^r vuelve a comparar la abundancia de coniferas en Francia con las de Grecia; en la segunda sólo hay «Pinaster», «Pinus», «Picea» y «Abies»: «Galliae montes coniferarum arborum multo magis quam Graeciae feriores percepimus. Siquidem praeter Pinastrum, Pinum, Piceam, et Abietem Fraecia coniferam arborem nullam producit.» (2^v). Las coníferas que él ha visto medrar abundantemente en Grecia son «Abies», «Pinus», «Picea». Grecia carece enteramente de «Larix», «Pinaster» y «Sapinus»: «Abietem, Pinum et Piceam in Graecia affatim nasci conspicati sumus, sed prorsus Larice, Pinastro, et Sapino caret.» (1^v.)

26. «Coniferae autem omnes semine laetissime quidem proveniunt: sed nec avulsione, nec surculo, nec propagine nascuntur, neque stolones faciunt, neque alias noverunt natales.» (*De coniferis... 1v.*)

27. «Idcirco cum arbores quae toto suo habitu, (ut Theophrastus scribit), sicciores sint cuiusmodi sunt quae Monophii, Diphii, et Triphii dicuntur, solo saltem semine provenire possunt, nisi a sua degenerarent natura, quales Cupressos in Creta iuxta Taram, multisque aliis in locis ab imis radicibus stolonibus repullulare atque altos ramos promere vidimus, ideo coniferae neque surculo nasci, neque avulsione propagari possunt.» (*De coniferis... 1v.*)

28. «Nam in Larice coni sunt cupressinarum pillularum magnitudine.» (*De coniferis... 1v.*)

29. «Est (ut dixi) in omnibus resiniferis haec differentia cognita, ut etiam a longue dognoscantur ac iudicentur: nam qui circa eas versari soliti sunt, ex ramorum serie caudicum colore et ordine, asperitate vel levitate, foliorum textura, primo aspectu arborem agnoscunt: quod nobis in monte Tauro et Libano accidit.» (*De coniferis... 1v.*)

30. Debía ir pues con papel y pluma. Es, pues, el primer naturalista de campo de quien se tenga noticia: «Ut autem Cedrum magnam omnibus palam faciam, eius Iconem qualem nos etiam sub arbore delineavimus, hinc apponendum curavimus.» (*De coniferis... 6v.*)

31. El género *Cedrus* posee un renuevo o vástago decididamente dimórfico; hojas dispuestas en espiral y remotas en vástagos largos, en densos pseudoverticilos cuando el vástago es corto; los conos tardan dos años en madurar. La especie leptotípica es *C. libani* A. Richard, basada en *Pinus cedrus* L. Suelen citarse cuatro especies de *Cedrus*, que algunos reducen a sólo dos: *C. deodara* y *C. libani*. Belon rechaza la división entre «cedro estéril» y «cedro fértil», bastante extendida en su tiempo a propósito de las coníferas: «Eorum sententiam qui maioris Cedri duas constituant species mihi sequendam non putavi, ut alteram sterilem, alteram florentem et fructifieram constituerem.» (*De coniferis... 4v.*)

32. «Cedrus Simillima est Abieti, ut merito ab Abiete nomen habeat.» (*De coniferis... 4v.*) El término «cedrelates» era ya usado por los antiguos, según recoge Ruel y sanciona el *Lexicon graeco-latinum* antes citado: «*kedrelate*: cedrus magna, a qua cedri pix manat.» Pero el cedro al que remite «cedrelates» no se refería por lo común al cedro del Líbano, ni al del Atlas, sino al de Siria, a *Juniperus excelsa* (Plinio, *HN* 13, 53; 24,17).

33. «Celebrata est haec Cedrus propter scripturas sacras, et potissimum quod e monte Libano petatur celsitudine impari. Ex cuius caudicibus, trabibus et materia Salomon templum, quo diutius perduraret, aeternitati erexit, cui columnas et cardines e Cedro fieri iussit.» (*De coniferis... 4v.*)

34. Se refiere a la *Historia Natural*, XIII, 5, en la edición frobeniana que él emplea: «Et maioris Cedri duo genera: Quae floret: fructum non fert. Fructifera non floret, et in ea antecedentem fructum occupat novus. Semen eius cupresso simile. Quidam cedrelatem vocant.»

35. «Folia autem, ut in Larice, obtusa, brevia, crebra, angusta, ab uno surculo exorsa quadraginta vel quinquaginta simul, serie quadam in ordinem disposita surculum radiantia pictoris penicillum referre videntur, odorata subacida, et cum levi amaritudine adstringentia.» (*De coniferis... 5v.*) Las hojas de los vástagos largos se disponen en espiral, con dispersión radial, más amontonadas en la base; de las axilas foliares salen brotes cortos, que poseen las hojas en falsos verticilos.

36. Este es el texto de Belon: «Sola Cedrelate inter arbores dempta Abiete conos in coelum tendentes mittit, Qui

quidem Abiegnis similes crassiores duriores ac multo maiores essent, quinum vel senum digitorum longi sunt, turbinati compactili squamarum compressarum congerie coagmentati, atque obtusi, ex cinereo fulvi, conis pini alioqui graciliores, tam firmiter ramo haerentes, ut a parente divelli non possint, nisi avulsa secum arboris parte Coni porro dum hiantes se pandunt paulatim diffisi roribus et pluvii decidunt, relicto in ramo pediculo firme et tereti in hastulae rectae modum, quae per medium coni traducebatur, et cui squamae inhaerebant.» (*De coniferis...* 5v-5v.) Sabemos que los *estróbilos machos* se hallan en posición terminal en los brotes cortos, persisten erguidos, subtendidos por múltiples hojas, de 4-5 cm de longitud, cilíndricos, se curvan cuando maduran en otoño, pasando de un verde pálido a un marrón con el polen amarillo; por su parte, los *conos femeninos* se hallan también en posición terminal en los brotes cortos, erectos, sésiles, se tornan leñosos en el segundo año, ovales, en barrilete, verdes primero, luego grises o violetas hasta gris-pardo por último, con raquis del cono persistente; es decir, las escamas se desprenden en la madurez aisladamente del raquis.

37. «Cedrus semen habet Abieti simile non vinaceo maius, dulcis saporis ut pineae, ad cuius latus oleosum quidpiam includitur odoratissimum. Hastula squamas non prius exuit quam conus duos annos excesserit, Quem integrum annum fert antequam maturescat, quod hyeme potissimum fieri solet.» (*De coniferis...* 5v.) Las semillas de *Cedrus libani* son cónicas-ovaladas y marrones. Las escamas de las semillas del cedro son delgadas, coriáceas, suaves y estriadas cerca del margen, pediceladas en la base. Las escamas de las brácteas son liguladas, pequeñas, enteramente incluidas.

38. «Nam Libanus mons ab albedine nivis quae toto anno illi insidet ex quo semper albus appareat dictus est, quemadmodum et Leuci montes in Creta.» (*De coniferis...* 4v.) «Hoc affirmare possum Cedrum magnam nusquam in Creta nasci, quod eius loci montium culmina, convallis, et quas habet insula sylvas, diligentissime lustraverim. Audivi tamen a quibusdam fide valde dignis hominibus Cedrum magnam supra Niceam in montibus nasci.» (*Id. 5v.*) El cedro se encuentra en la cuenca oriental del Mediterráneo, sobre todo en las vertientes septentrionales y entre los 1300-3000 m de altitud, con suelos drenados y pendientes rocosas, inviernos fríos y húmedos (precipitación anual de 1000-1500 mm) y veranos secos y cálidos. En formaciones únicas, también se le ve asociada con *Abies ciliaca* en Turquía y con *Juniperus excelsa*. A medida que abandonamos el piso alpino va dejando sitio al género *Pinus*, por lo común *P. nigra*. Como en tiempos de Belon, *C. libani* medra en los montes Taurus del sur de Turquía, en Siria y en Líbano; con poblaciones relictas en el norte de Turquía, en la proximidad del mar Negro.

39. «Alta Cedrus tam vastae magnitudinis arbor est, ut non tantum resiniferas arbores coniferasque excelsitudine excedere videatur, sed etiam omnes alias quae in orbe sunt amplitudine vincat.» (*De coniferis...* 3v.) *Cedrus libani* es un árbol de 35-40 m de altura; monopodio por lo común; redondo; ramificado desde 1/3; ramas del primer orden, macizas, a veces horizontales; ramas de segundo orden cuantiosas, en planos horizontales; copa de los juveniles en forma cónica; luego, se aplana, a veces queda un porte piramidal de todo el árbol; corteza, en los jóvenes, lisa, convertida pronto en escamosa y cuarteada, de color gris oscuro, con pequeñas placas o laminillas (en los viejos) y fisuras longitudinales y profundas.

40. «Color corticis Cedri maioris ex Cianeo in opacum livet, ut Loto arborei et ab uno caudice a terra ad ramos primos asperitate ac scabritie horret: Nam reliquum caudicis sursum ita glabrum est, ut arte politum dicas, Qui si levius ungue scalpatur, viridis apparebit. Sin autem profundius vulneretur, ruber. Cortex crassus admodum non est, ex quo resina sua sponte emanat. Ideo quoties Cedrum descendit, sive in Amano sive Tauro et aliis praedictis montibus, et manus et vestem hac tenaci resina ita infeci, ut inde solvi nunquam potuerit, sed ne ex manibus quidem nisi oleo calido.» (*De coniferis...* 5v.)

41. «Rami sursum repandi oneri pertinaciter renituntur, sed Myrthi (*Myrtus communis* L.?) in modum cumplicantur, valido crepitu fragiles uno ictu dissiliunt. Minores rami pectinatum in filicis modum utrinque ex maioribus oriuntur.» (*De coniferis...* 5v.) Los botones apicales son cortos, firmes, rectos y sutiles.

42. «Confunduntur saepe numero Oxycedri, qui minores sunt, cum maioribus.» (*De coniferis...* 5v.)

43. «Eius quoque materies omnium maxime aeterna esse comperta est claro de omnibus materiis iudicio in templo Diana Ephesiae, utpote cum tota Asia extruente quadringentis annis peractum sit. Convenit tectum eius esse de cedrinis trabibus, de ipso simulachro deae ambigitur. Memorabile et Uticae templum Apollinis ubi Numidicarum Cedrorum trabes Plinii tempore. Ut positae fuerant durabant prima urbis eius origine centrum octoginta octo. Et in Hispania Sagunti aiunt templum Dianae Zacinto advectae conditoris annis ducentis ante excidium Troiae, infraque oppidum ipsum id haberet, Lacunaria ex ea Ephesi in aede et in caeteris nobilibus phanis propter aeternitatem sunt facta. Illa siquidem neque rimam neque fissuram capit, quoniam sponte adacti clavi tenax non est.» (*De coniferis...* 4v.)

44. «Resina scatet liquida, eaque alba, quae tandem ad solem durescit, atque retorrida fit. Commanducata nihil prorsus amarulenti, nec gravis odoris prae se ferens, sed dentibus mirum in modum haeret. Cedrus tenella, cuius caudex nondum rugas contraxit, tota tuberculis scatet, atque ut in Abiete transversis oleaginoso humore scatentibus, ita ut a solo viro unica tantum die media libra legi possit. Sed oleum istud quod nullum in medicina usum habeat excipi non solet: Qui apud me liquorem istum viderunt, quem ex praedictis montibus attuleram, ei prorsus similem esse pronunciabant, quem Dioscorides oleosam resinam vocat. Vulgus sed falso. Terebinthinam Venetianam appellat.» (*De coniferis...* 5v.)

45. «Duas profert resinas quemadmodum et *Abies*, alteram in tuberculis liquidam, de qua iam ante diximus, alteram sua sponte exudantem, quae cum retorrida sit naribus admota fraga redolet, odorataque gustanti percipitur, Sed ita pertinaciter dentibus inhaeret, ut non nisi cum difficultate auferatur.» (*De coniferis...* 5v.)

46. «Non est praeterunda quorundam nostri temporis, vel medicorum inscitia, vel Pharmacopolarum ignavia, qui Sandalum nulla ratione vulgo Cedrum vocant, ut tunc ex inscriptionibus in pixidibus officinarum videre licet, quibus pro Sandalo Cedrum inscribunt. Nullam autem Sandalus cum Cedro habet affinitatem, cuius vel hoc indicium est, quod Sandalus sit odoratissimus, et a neotericis Arabibus tantum cognitus. Sed error hinc emanavit, quod cum Theriaca Cedri

ramos admittat, quibus illi carent... Sandalon pro Cedro assumunt, cum tamen de minoris Cedri ramis id esset intelligendum.» (*De coniferis...* 6^v.)

47. Los enebros pertenecen al género *Juniperus*, de la familia de las Cupresáceas. No tienen nada que ver con los cedros. Las cupresáceas poseen tallos no articulados, aunque a veces pseudoarticulados; las hojas, verticiladas verdes, escuamiformes o aciculares, en pares opuestas y decusadas o en verticilos de 3 y 4, raramente espiraladas; fructificaciones (gálbulos), secas o carnosas; árboles monoicos o dioicos, raramente arbustos, resinosos; conos con escamas opuestas o verticiladas. Cobija hoy una veintena larga de géneros (entre ellos: *Juniperus*, *Tetraclinis*, *Cupressus*) y un centenar, por lo menos, de 130 especies repartidas por los hemisferios N y S. El género *Juniperus* se caracteriza por las siguientes notas distintivas: árboles o arbustos, perennifolios, monoicos o dioicos; hojas decusadas o ternadas, aciculares o escuamiformes; las juveniles, siempre aciculares; las adultas, aciculares y ternadas o escuamiformes, a veces mezcladas con algunas aciculares. Conos masculinos solitarios, axilares o terminales, formados por escamas peltadas o subpeltadas que llevan 3-7 sacos polínicos en su cara inferior; gálbulos axilares o terminales, de maduración anual o bienal, a veces trienal, orbiculares, pruinosos o en drupa, con 4-8 escamas decusadas o ternadas, que se tornan carnosos y coalescentes al madurar. Semillas ápteras, ovoides u oblongas, angulosas o redondeadas, 1-12 por gálculo. El género *Juniperus* suele partirse hoy en dos secciones. Se integran en la primera sección: *J. communis* (que posee tres subespecies: *communis*, *hemisphaerica* y *alpina*), *J. oxycedrus* (con tres subespecies: *oxycedrus*, *badia* y *macrocarpa*) y *J. navicularis*. En la segunda sección encontramos: *J. phoenicea* (con dos subespecies: *phoenicea* y *turbinata*), *J. thurifera* y *J. sabina*. Belon cierra su trabajo sobre las coníferas con «*Cupressus*». Lo abordaremos nosotros también al final.

48. «*Cedrus alta*» para Belon es, sin embargo, *C. libani* y *C. brevifolia*. No acierta, sin embargo, a aclarar la confusión reinante que asociaba el «*cedrus magna* o *alta*» con el enebro de Siria.

49. «Et si hoc priore libro de coniferis tantum arboribus scribere statum erat, tamen quia multae ab autoribus Cedrorum species, enumerantur et minores istae non conos sed baccas ferant, et propositae rei congruunt, immortalique pube virent, visus est hic mihi locus idoneus, ut post magnam, reliqua quoque genera describerem.» (*De coniferis...* 6^v.)

50. «Theophrastus qui longo tempore praecessit Plinium, differentias multas indicavit, quas Dioscorides quoque non ignoravit.» (*De coniferis...* 6^v.) «Iuniperi similem habent Phoenices et cedrum minorem. Duo eius genera: Lycia et Phoenicia. Differunt folio. Nam quae durum, acutum, spinosum habet, oxycedros vocatur, ramosa et nodis infesta. Altera odore praestat. Fructum ferunt myrti magnitudine, dulcem sapore.» (Plinio, *HN*, XIII, 5; edición de Frobenius, Basilea 1530.)

51. «Minoris autem Cedri duo sunt fastigia summa, quorum Lycia seorsum a Phoenicea postea describetur.» (*De coniferis...* 6^v.)

52. «Phoeniceae huius Cedri baccae edules sunt, nucis ponticae magnitudine: Siquidem Phenicea Cedrus in Gargano Calabriae monte proveniens, Iuniperi maioris baccam magnitudine producit. Quae vero alibi nascitur maiores drypedibus non facit. Baccas cedri in Gargano monte natas, sunt qui credunt Iuniperi maioris esse, falsa quadam opinione ducti Phenice regione nomen habet, quod vocabulum Gaza Punica vertit.» (*De coniferis...* 6^v-7^v.)

53. «Sed mihi visum non est Punicam eam vocare, sed potius nomen habet Graecum retinere. Phenica autem, ab aculeorum rigenti in extremis mucrone, Oxycedros a Graecis dicta est, Lyciam vero a foliorum tenuitate obtusorum, Retusam ad differentiam alterius vocare malui. Haec a Lycia provincia nomen habet.» (*De coniferis...* 7^v.)

54. «Caudicem haec contortum habet, scabrum, cute verius quam cortice vestitum, quae in filamenta tenuia, longa et lata scinditur, ut lemniscae sibi invicem accumbentes potius quam vere cortex. Sempiterno virore praedita est. Hyeme tamen quam aestate spectatior atque alacrior. Ramos diffusos mittit, firmos, contortos, et surculosos.» (*De coniferis...* 7^v.)

55. «Haec Iuniperi modo aut Lentisci semper fructu gravis deprehenditur, ut anniculis succedat novus, id est et novos simul cm veteribus ferat, Cedrides vocantur, tanta dulcedine praediti, ut incolae cum pane famem illis arcere possint, qui initio veris dum pullulant virides produntur, mox ex viridibus falvi fiunt. Postremo iam adulti et maturi rubent.» (*De coniferis...* 7^v.)

56. «Baccae autem quae Cedrides nominantur, medullam saporis quidem dulcissimi habent. Nam quicquid amarulenti percipitur id granis interioribus referendum est acceptum. Cum autem exacte maturuerint dulciore multo evadunt. Ab animalibus etiam noctu atque etiam interdiu edi solita, ut a Melibus, Quod quidem ego in nigra Corcyra verum esse comperi.» (*De coniferis...* 7^v.)

57. «Florere haec nequaquam comperitur, neque ei floris ullum rudimentum appetet, nisi illic futuri seminis vestigium, ut fructus iam grandis sex squamulas in gyrum habet. Sic etiam seminis rudimentum quod iam floris loco emerserat, tres squamulas initio iuxta pediculum profert, quae ipsius baccae corpus ambient, deinde cum paulo maior excrevit, aliae squamulae prioribus intertextae baccam componunt, ut tandem sex squamae baccam circumfidentes perficiant. Sic in bacca granula alba triquetra figura (7v) oleo subamara scatentia et odorato includuntur.» (*De coniferis...* 7^v-7^v.)

58. Belon reconoce que se le llama «*oxycedrus*» en razón de la doble línea dorsal de las hojas. Las hojas, en número de tres, arrancan de un mismo centro. «Si quidem cum noctu sub Dio inter istas arbores dormirem vidi Meles ipsas arbores humiles et coma patulas condescendere, atque se istis baccis explere, quas postea integras egererent, unde mihi coniectare licuit eas quam minimum praebere alimenti. Floccos in se continent qui granula quatuor ambient Folia eius oblonga quidem sunt dorso eminentia cultellato, fere trigona, in mucronem desinentia. Unde ei Oxicedri nomen est lineis duabus albicantibus rectis diducta. Tria autem folia ex surculo stellatum decussantur, quae circuli instar in girum radiantur, et ut dixi deinceps per ramos diffunduntur, in quibus singulares nascuntur baccae.» (*De coniferis...* 7^v.) Las hojas de *Iuniperus phoenicea* son redondeadas, no aciculares, con escamas foliares.

59. «Folia gustata adstringunt, et subamara sentiuntur.» (*De coniferis...* 7^v.) Cf. etiam: «Has tamen esse edules

nemo dubitaverit, quod illas Galenus inter alimenta inserat. Est enim revera dulcis saporis fructus Cedri qui Cedris dicitur (inquit) colore quidem et figura fructui Iuniperi est similis (subflavus enim est ac rotundus) dissidet autem ab eo acrimonia. Nec multum abest quin hic fructus ex genere sit medicamentorum, quae nullum praebent corpori alimentum, nisi quis ipsum aquamacerarit. Omnibus enim acribus, id est commune, ut soluta ipsorum acrimonia exiguum corpori alimentum praebant. Quinetiam Cedrorum fructus, ut fructui Iuniperi durior est ac siccior ita profecto exilior, nihil ut ille habens aromaticum. Perspicuum autem est: quod et stomachum valde mordicat et capiti dolorem infert nisi quis ipsum parcissime sumperit. Hactenus Gal.» (*Id.* 7^v-8^r.)

60. «Gummi exudat durum, perspicuum, ut Mastiche, (nostri falso sandaracham alii vero vernicem nominant) quibus tanta inter se affinitas est, ut si commixta simul essent vix discernerentur, nisi hac nota ab eo deprehendas Mastichen: nam Mastiche commanducatum ore coit, Gummi autem Cedri diffunditur, et in partes tenuissimas redigitur, quod in ore amplius non coit. Sic de Cedro Herodotus scribit. “Non lavant, inquit Scytha corpus, sed uxores eorum infundentes aquam corpora ad lapidem aliquem scabrum conterunt Cypresso, et Cedro, et Thuris ligno. Deinde prefrectum corpus cum intumuerit, illud faciemque medicamentis oblinunt, id eas simul bene olentes facit.”» (*De coniferis...* 7^v.)

61. «Nascens in Gargano monte Cedrus paulo altius a terra assurgit et superiori vulgari maior est. Cuius etiam baccae, quae cedrides vocantur, Iuniperorum baccis quae Arcentides dicuntur maiores fiunt et dulciores magisque edendo. Quae cum nucis Ponticae magnitudinem aequaliter comperiantur, multi Pharmacopole et medici Venetiis eas maioris baccas magno errore pixidibus inscribunt.» (*De coniferis...* 8^r.)

62. «Arbor haec Phoeniciae quidem similis est, neque eam a Phenica distinguo: nam ea est ipsissima Cedrus, sed quia meliorem situm in eo monte nacta est ideo altiuscula assurgit, et auctior fruticæ et Baccis redditur.» (*De coniferis...* 8^r.)

63. «Viridis esse solet, et folia Iuniperi modo in mucronem rigentia promit. Radices agit obliquas Cedro Lyciae persimiles, sed sicciores.» (*De coniferis...* 8^r.)

64. «Materiam quoque rubram profert, quam in longas assulas ducere possumus. Gummi etiam exudat durum et transparentem, ut Iuniperi et mastiche, vulgus Vernicem vocant, amborum tam aemulum, ut ab eis discerni non possit, nisi dentes dubium diluant, sed eius farina per os diffunditur, quemadmodum Iuniperi. Sed Mastiche in unum corpus coalescit. Huius gummi quomodo et Iuniperi falso Sandaracha nominatur. Antiquorum autem gummi Cedri paulo post id esse, quod vulgus falso Sandaracham nominat multis verbis comprobatum est.» (*De coniferis...* 8^r.)

65. Belon pudo ver en su viaje por el Mediterráneo, *J. excelsa* (en el monte Ida), *J. oxycedrus* y *J. phoenicea* (en las islas del Egeo, preferentemente), *J. communis*, *J. foetidissima* y *J. sabina* (en Grecia continental, sobre todo).

66. «Cum itaque ego Cedrum acutam Phenicam vocem, Lyciam vero Retusam, proximum est ut ambas singulari descriptione persequar. Quod autem discrimin inter utrunque insit, satis ex Theophrasti cap. 12. lib. 3. de hist. liquet. Plinius dum Phenicam describit, ramosam eam facit, et nodis infectam. Lyciam porro odore praestantiorum. In his certe Theophrastum secutus, subiungitque ambas fructum ferre dulcis saporis, myrti magnitudine. A Phenica autem ordiendum suscepit.» (*De coniferis...* 7^r.)

67. «Lycia Cedrus hoc a Phenicea differt, quod folia habeat obtusa, multo tamen frequentiora et rotundiora, Tamarisci similitudine.» (*De coniferis...* 8^r.)

68. «Caudex huius subrubet Cortice vitigeneo obducto: folia in ramulis obtusa, quae mirum in modum Sabinae alterius folia aemulantur. Caeterum toto habitu, ramis, cortice, et materia atque etiam magnitudine Iuniperum refert. Nam utraque et procera et parvula plurimum comperitur.» (*De coniferis...* 8^r.)

69. «Radices habet diffusas per terram in sublime sparsas, et quae facile frangantur, cortice supremo nigro scabroque existente, cui aliis subsidet flexilis, ruberrimus, glaber, vitilium modo lensus.» (*De coniferis...* 8^r.)

70. «Mox caudex consurgit brachii crassitudine, cuius superficies, ut radicis etiam, squabra, superior cortex fulvet ut cortex Rhois, qui avulsus rubet. Cortex inquam huius succo pingui madet.» (*De coniferis...* 8^r-8^v.)

71. «Folia ei cupresso simillima, sibi invicem quasi squamulis compactilibus coagmentatis incidentia, quae si digitis atteranur, odorem exspirant suavissimum.» (*De coniferis...* 8^v.)

72. «Arbor ipsa semper gravida, semperque foetu pregnans comperitur.» (*De coniferis...* 8^v.)

73. «Semina rubra, quorum per initia rudimenta cruciformem in quadrangulum divaricantur. In foliorum autem extremo cacumine, semen postea erumpit ea magnitudine qua Myrto latifoliae. (Nam semina minora sunt latifoliae Myrto, quan angustifoliae rotundiora tamen aliquanto, et ad Iuniperi formam accendentia, initio viridia: mox ante maturitatem flavescentia, postremo ad rubrum colorem declinantia, gustu subamara, sed odorata.)» (*De coniferis...* 8^v.)

74. «Plaerique hanc esse quam Theophrastus Thuyam appellat, existimant. Miratus sum Pharmacopaeorum et medicorum Epidauri insitiam, qui cum Sabina vera careant, hunc tamen fruticem in officinis asservant, et pro Sabina utuntur, quo inquam errore foedo, video magnam Graeciae partem, Illyriae, Epyri atque etiam Venetas ipsas infestari: nam, ut rem vere et sine dissimulatione dicam cum medicorum eius regionis magna pars ingenti labore inscrita, tum omnium hominum illic ignorantissimi sunt Pharmacopole. Circa Massiliam Lycia haec Cedrus affatim nascitur, Vulgus Morevinc vocat, quemadmodum et Avignonenses apud quos frequentissima est duabus appellationibus, Decade Serbin appellant. Sed qui apud Sirpontem versus Massiliam, agunt arbusculam ipsam Cotranum voce Arabica dicunt.» (*De coniferis...* 8^v.)

75. «Cedri tantum et Citri suorum fruticum, in sacris fumo convolutum nidorem, verius quam odorem noverant. Fuit et unguentum Cedrinum in antiquorum usu.» (*De coniferis...* 7^r.) Cf. etiam: «Sunt enim artifices, sed alioqui rustici, qui ex quibusvis materiebus veluti Iuniperi, Fraxini, Sabinae, Cedri, et eiusmodi lignis adhuc virentibus, liquorem pici liquidae aut Cedriae similem exudare cogant: nam indigenae Avignonenses, Provinciales, et Linguoscitones eo maxime oleo utuntur, quod ex Phenica et Lycia Cedro fit, et duobus nominibus De cade Serbin vocant.» (*d.* 15^v.)

76. Nuestra tuya ha reservado su nombre a la *Tuya articulada* (*Tetraclinis articulata* Masters), arbollo de mediana altura y ramas apretadas, articuladas (de ahí el epíteto de especie) y quebradizas. Tiene las hojas pequeñas, opuestas y ordenadas en cuatro carreras, soldadas inferiormente; portan glándulas. Monoica. Los gábulos son redondos, rojizos; semillas, aladas. Crece en el Mediterráneo, de preferencia en el noroeste africano e islas adyacentes. Se aprovecha su resina, la *sandáraca*, con fines industriales (para barnices) y, sobre todo, medicinales, para cortar los constipados intestinales, elaboración de cemento dentario y emplastos.

77. «Sed quum ego nihil in hoc toto opere adferre velim, nisi quod aut ipse viderim, aut observaverim potissimum in illis rebus de quibus nos verius rem ipsam attigimus, neotericorum quorundam exemplum, qui de rebus liberius multo quam deceat pronunciant, sequi nolui. Qui quanvis omnia pene ab aliis non dicam excerpserint, sed potius descripserint, neque de suo quicquam adiecerint, ea tamen sibi etiam nunquam cognita literis mandare non erubescunt, abundeque sibi satisfecisse videntur si solum nomen suum libello cuidam inscriptum fuerit.» (*De coniferis...* 11^r.)

78. «Theophrastum de plantis externis disserentem legens illud, idem de eo iudico quod de Aristotele de animalibus peregrinis scribente. Aristoteles siquidem dum venatores et pescadores per universum fere orbem habuit, qui animalium mores observarent et illa animalia sibi adferrent, non piguit illum singulorum anatomen diligentissime contemplari. Sic Theophrastum stirpes describentem exploratores quoque per singulas provincias habuisse necessarium fuit. Ex quo crediderim hoc etiam Alexandri illius invictissimi Regis maximi liberalitate.» (*De coniferis...* 10^v-11^r.)

79. «Itaque ne quispiam me Thuiam pro Cedro descriptsse putet, atque huic Lyciae nostrae descriptionem dedisse credit, hoc pro me fidem faciet quod Theophrastus de Thuiia, tanquam de re peregrina loquitur.» (*De coniferis...* 11^r.)

80. «Atqui frutex ille, quem Lyciam Cedrum nuncupo, affatim in Graecia provenit. Utranque ergo descriptionem ex antiquis probare constitui. Thuya perpetuo viret, haud secus atque omnia Cedri genera. Ea, ut referunt Plinius, Strabo, et Theophrastus, arbor est procera. Sed Lycia Cedrus est humilis.» (*De coniferis...* 11^r.)

81. «Ego ut ingenuo fatear quid Thuiia sit sum nescius: nisi forte ea sit quam Dioscorides Sabinae alterius nomine descriptsit, quam tamen Sabinam alteram apus Theophrastum nusquam invenio, quem tamen miror Sabinam ignorasse cum illa in iugo montium nascatur.» (*De coniferis...* 11^r.)

82. «Thuiam iam ex Theophrasto in Cyrenensium agris praecipue nasci diximus sed ex hoc dubium occurrit, quod is cap. 1 libri 4 de historia hanc in montium cacuminibus locisque algentibus et excelsis enasci. Sed eum locum menda carere non puto quod quivis facile percipiet si Graecum exemplar contulerit.» (*De coniferis...* 11^r.)

83. «Thuiam ramis, caudice, frondibus, sylvestri cupresso similis traditur, quae certe quodammodo ad meam Lyciam accidunt.» (*De coniferis...* 11^r.)

84. «Hinc ut Dioscorides tradit, Croco precium maxime auxisse. Etenim Itali inquit, crocum ob succi copiam, et coloris venustatem tingendis Thuii dicaverunt. quibus de causis magno venditur. Ita Dioscorides in capite de croco scribit: Sed ne te lectio remoretur *thuyam* legendum pro *thyan* moneo. *Thya* enim mortarium significat, *thuya* vero lignum est de quo agimus. Medici in Graecia quae Venetiis paret, ut est Zacinthus, Corcyra, Cyprus, Creta: quemadmodum et tota Illyria apud Epidaurum et Phanam, et urbes quae in Issico sinu sitae sunt, Lycia Cedro pro Sabina altera utuntur quam Thuiam quidam esse existimant.» (*De coniferis...* 11^v.)

85. «Sed ne quispiam me Sabinam utramque ignorasse putet: nunc de utraque disserere existimavi, a priori quae maior est incipiens.» (11^v.)

86. Nuestra sabina (*Juniperus sabina* L.) es un arbusto dioico de altura moderada, con ramas muy finas y hojas cortas, escamosas e imbricadas. En ese parecido con el ciprés se fijaron los clásicos, como vemos más abajo; ramitas cuadrangulares y hojas dispuestas en cuatro carreras. Los gábulos, llamados trabinas, son globosos, de 5 a 8 mm. de diámetro, de color oscuro (azul negro). En castellano solemos llamar, a esta sabina, *oficial*, *rastrera* o *terrera*; también se llama a veces sabina *roma* o *suave* a *Juniperus phoenicea* y sabina *real J. lycia*.

87. Diosc. 1,76; una de las dos especies, la parecida al taray, pudiera ser *Juniperus phoenicea*, y, en opinión de Belon, «*Iuniperus maior*». Plinio habla de la «sabina» en HN 16, 79; 17, 98; sobre todo, 24, 102: «Herba Sabina brathy appellata a Graecis duorum generum est, altera tamarici folio similis, altera cupressi. quare quidam Creticam cupressum dixerunt. a multis in suffitus pro ture adsumitur, in medicamentis vero duplicato pondere eosdem effectus habere quos cinnamum traditur. collectiones minut et nomas compescit, inlita ulcerâ purgat, partus emortuos adposita extrahit et suffit. inlinitur igni sacro et carbunculis cum melle; ex vino pota regio morbo medetur. gallinacii generis pituitas fumo eius herbae sanari tradunt.» La sabina de Plinio es *Juniperus sabina* L. Distingue, acabamos de ver, dos variedades: la sabina de hojas de taray (la «hembra») y la sabina de hojas de ciprés («macho»).

88. «Cupressi effigiem, sabina altera promit.» (I, 27); «Tamaricis folio sabina altera viret.» (I, 28); «Brathys, sive Sabina herba. Brutes. Cap. LIX. / Brathys, quae latinis ex vulgo herba sabina dicitur, frutex est topiarius, immortalis coma virens, patulo fastigio, iuniperi similitudine, folio quidem aspero, sed minus aculeato et frequentiori: odore non iucundo. Graeci bifariam digerunt, ut altera sit tamarici folio similis, altera cupresso: priori spinosior quam cupresso frutex: odore gravi, acuto, gustu fervente, brevis atque in latitudinem fusior, qua ex re quidam Creticam cupressum dixerit... Sunt qui hanc in Europa atque adeo Gallia iam nasci existiment, esseque alterum sabinae genus: nec profecto longe ab ea dissidet. Addunt et quadam tenus tum odore tum colore immutatam, quia et coelum et solum in vectu quoque mutaverit. Huc facit etiam, quod rudimentum nominis Graeci brathys luxatis literis et aspiratione summota videatur elucere.» (I, 132.)

89. «NOMINA / Brathys kai Balrython Graecis, Sabina vel Savina Romanis, Senenbaum Germanis dicitur. Officinae nomen vetus retinuerunt. / GENERA / Duum est generum Sabina. Unum quod hic pictum exhibens: alterum Tamaricis folia habens. / FORMA / Primi generis Sabina foliis Cupresso similis est, spinosior tamen, gravi odore, acris et fervens. Arbor brevis, et in latitudinem magis se fundens et explicans. Topiarius itaque frutex est, immortalis coma virens, patulo fastigio, iuniperi similitudine. / LOCUS / Passim in hortis nascitur. / TEMPUS / Quovis tempore colligi potest, potissimum autem autumno dum semine praegnans est. / TEMPERAMENTUM / Tertii est ordinis excalfacien-

tium et dessicantium, et ex numero eorum quae vel maxime tenuium sunt partium. / VIRES. EX DIOSCORIDE. / Prioris foliis nonnulli pro suffitu utuntur. Utriusque folia nomas sistunt. Inflammationes illita mitigan. Cum melle illita nigritias repurgant, itemque sordes et carbunculos abstergunt. Cum vino pota sanguinem per urinam ducunt, foetumque excutiunt. Idem apposita et suffita praestant. Miscentur unguentis excalefacientibus, privatim Gleucino. / EX GALENO / Sabina ex numero est fortiter exiccantium, idque secundum tres qualitates quas in gusto p[ro]ae se fert similiter Cupresso, nisi quod ea acrior est, et ut sic dicam, magis aromatica, seu odoratior. Igitur huius quam modo dixi qualitatis et participis, nempe acrimoniae consistentis in calido temperamento, praeterea amaritudinis et adstrictionis obscurioris quam in Cupresso. Siquidem quanto magis acrimonia superat, tanto etiam potentius digerit. Itaque glutinare nequit ob sicitatis et caliditatis robur. Nam utriusque illi tantum inest, ut etiam tendat, et inflammationem afferat. At putredinibus similiter Cupresso accommodari potest, maxime iis quae maligniores fuerint, et diurniores. Nam hae citra noxam medicamenti vehementiam perforunt. Quin et quae atra sunt redditia, et admodum sordida, ea cum melle expurgat. Carbunculos item solvit. Porro ob essentiae partiumve tenuitatem menses quoque provocat, ut si quid aliud. Et sanguinem per urinas movet. Foetum etiam viventem interficit, et mortuum eiicit. Unguentis inditur, et potissimum Gleucino, et in multas antidotos iniicitur. Quidam vero etiam Cinnamomi vice duplum eius adiiciunt: est enim extenuandi et digerendi facultatis, si pota fuerit. / EX PLINIO / Sabina a multis in suffitus pro thure assumitur. In medicamentis utero duplicato pondere...» (*De historia stirpium commentarii insignes, maximis impensis et vigiliis elaborati, adiectis earundem vivis plusquam quingentis imaginibus, nunquam antea ad naturae imitationem artificiosius effictis et expressis, Leonharto Fuchso medico hac nostra aetate longe clarissimo, autore. / Regiones peregrinas plerique, alii alias, sumptu ingnti, studio indefesso, nec sine discrimine vitae nonnunquam, adierunt, ut simplicium materiae cognoscendae facultatem compararent sibi: eam tibi materiam universam summo et impensarum et temporis compendio, procul discrimine omni, tanquam in vivo iucundissimogue viridario, magna cum voluptate, hinc cognoscere licebit. / Accessit iis succinta admodum vocum difficultum et obscurarum passim in hoc opere occurrentium explication. / Una cum quadruplici Indice, quorum primus quidem stirpium nomenclaturas graecas, alter latinas, tertius officinis seplasiariorum et herbariis ustatas, quartus germanicas continebit. / Basileae, in Officina Isingriniana, anno Christi 1542.* «De Brathy cap. LIII»; página 149).

90. «Itali quemadmodum et multi incolae Epyri et magna Graeciae pars non studens agriculturae paucas alunt in hortis herbas, praeter eas ex quibus proventum sentiunt. Ideo neque Sabinam primam neque alteram id est neque sativam neque sylvestrem bene nornt.» (*De coniferis... 12^r.*)

91. «Altera Sabina tota facie Juniperum maiorem referret, nisi latioribus ramis praedita esset et magis divulsis. et appendices multas in ramis, ut Sapinus produceret, atque eundem in nascendo quem Taxus morem servaret.» (*De coniferis... 12^r.*)

92. «Arbor caudex sinuosus est, crassior plerunque, quam ut vir in ulnas capiat. Corticem vitis habet modice crassum, rufum, materiam foris albam, intus veluti gilvam, cui nullam aliam similem reperimus. Est enim ei veluti indilutus quidam rubor degenerans in subnigrum. Perpetua coma viret, suis foetibus grava in hyeme comperitur, sed Lentisci naturam servat, quod fructus perpetuo suo arbore insideant, decidentibus scilicet annulis, cum alii iam ad maturitatem devenerint. Fructus autem qui non perfecte maturuerint, egregie virent. Cum autem ad maturitatem pervenerint ex atro in Cianeum degenerant. Arbos ipsa elegantissimo virore nitet, quae tota fructibus nigris suggilatur. Est autem arbor feracissima, cuius baccae vix Cedridibus crassiores evadunt.» (*De coniferis... 12^r-12^v.*)

93. También se parecen en sus hojas. No así en lo concerniente a los frutos: «Arbor amygdali bene magnae altitudinem petit, multum ad Cupressum sativam accendens, sed crassiori caudice constat (nam sylvestres in Creta sativis crassiores sunt). Huius folia omnino Cupresso correspondent, frequentiora tamen sunt. Ideo si arbor a longe spectetur, etiam a quovis perito a Cupresso vix dignoscetur, siquidem illa seminibus vidua fuerit, nisi attente inspiciatur. Idea cum eam primum inspexisse, nihil de hoc dubitans Cupressum esse censebam. Cum autem aliam postea suis baccis, quas in ramis singulares profert onustam vidisem, ea omne dubium sustulit.» (*De coniferis... 12^v.*)

94. «Ex hac arbore, cum adhuc exigua admodum existeret, ramulos vulsimus; quos cum olim Renatus Bellayus episcopus Cenomanensis, qui unice rei herbariae studebat, nostra opera accepisset, eorum alterum domi sua consaevit, alterum vero in hortis divae Mariae Lutetiae, qui usque eo excrevit, seseque a solo erexit, ut proceritate longe parentem vicerit.» (*De coniferis... 13^r.*)

95. El género *Picea*, ampliamente difundido, abarca especies arbóreas que alcanzan hasta 60 metros y se distingue por su característica apariencia de pirámide; corteza de color rojizo; ramillas pardas; hojas tetragonales y de color oliváceo; conos largos, cilíndricos. *Picea abies* (L.) Karst, de que se ocupa preferentemente Belon, es un árbol monopódico, de unos 50 metros de altura, recto, en columna y redondo de tronco; tiene ramas de varios órdenes; posee forma piramidal o cónica; los botones vegetativos son ovoide-cónicos; hojas en espiral, dirigidas hacia delante, cuadrangulares; los estróbilos masculinos nacen en las axilas de las hojas; los conos femeninos se presentan erguidos en un comienzo para bascular en la madurez, sésiles y cilíndricos; semillas ovoides, con alas. Se extiende por toda Europa, llegando hasta los Pirineos españoles.

96. «nunc vero nobis visum est resiniferarum omnium sigillatim descriptionem tradere. Nam poste aquam Cedrorum genera descripsimus, optimum putavimus, ut ad reliqua coniferarum resiniferarum genera transiremus.» (*De coniferis... 16^r.*) «Cedriam qua olim funera conservabantur, e *Picea* et resiniferis fieri diximus atque quid de *Picea* a Theophrasto dictum sit et *Pinu* retulimos» (*Id.*) «Cedriam a taeda potissimum fieri probabimus. Taeda autem pars pinguior cuiuscunq[ue] arboris coniferae, sed maxime *Piceae* esse ostendemus. Quocirca a *Picea* inchoandum duximus.» (*Id.*)

97. «*Picea* vox est Latina a Graeca *peuke* deducta, ad discriumen *Pinus* quae *pitys* Graecis dicitur.» (*De coniferis... 16^r-16^v.*)

98. «Vulgus Graecorum in hodiernum usque diem Piceam *peukos* appellare solet, quae apud eos, ut in nostra quoque Gallia vulgatissima est.» (*De coniferis...* 16^v.)

99. «Esset autem Picea nobis alioqui satis vulgo cognita, si diligentius perpenderemus: nam ea non tantum in altioribus frigidorum montium iugis nascitur, descendit etiam in planitiem, ut in triviali illo itinere quo a Lugduno Lutetiam itur, duobus ab urbe diebus itineris, in transitu colliculi quem vulgus de Tarare, nuncupat, videre licet. Parvus hic Mons, paulo supra pagum sui nominis situs est, in quo piceas ubique enatas, et circummontem sylvescere videbis. Incolae piceas istas pinus agrestes *pins sauvages* vocare consueverunt sed falso. Nam Picea, ut paulo post ostendam, a sylvestri pinu, id est Pinastro longissime abest.» (*De coniferis...* 16^v.)

100. «Piceam (ut dixi) sola satione evariare comperi. Montana etenim dissimilis est campestri.» (*De coniferis...* 16^v.)

101. «Piceam populatim in dupli discriminē etiam in Graecia nascentem vidimus, quibus nostra Gallia minime caret. Utraque solo fructu seu cono discernitur. Ea autem quae in altissimis montium cacuminibus nive obrutis nascitur, minor et pumila esse solet. Alterius item duo assignantur vestigia summa. Nam ea quae in aprico campestri et tepido loco emicat, longiori cono et grandiori, semine constat contra quam altera graciliori.» (*De coniferis...* 1^v.)

102. «Picea in saxis liberius nascitur.» (*De coniferis...* 1^v.)

103. «Coni piceae caudici firmissime haerent, qui semper retrogressi crassiori pediculo, adunco, brevi, contorto annexi iunguntur.» (*De coniferis...* 16^v.) «Piceae autem fortiter caudici haerent, Laricis quidem maiores, caeteris autem omnibus aliis minores.» (*Id.* 1^v.) «Coni rudimentum paulatim capessens incrementum compactili congerie nucamento-rum turbinatur, tuncque pediculum quo arbori inhaeret rectum habet. Is autem postea augescens reflectitur.» (*Id.* 17^r.)

104. «Picea cum primum semine erumpit: nam (ut iam dixi) nec talea, nec surculo, nec propagine nec avulsione seritur, multiplicibus consurgit surculis rigidibus, et foliolis in gyrum singularibus in mucronem desinentibus, iuniperi folium tunc referentibus. Cum vero adolevit, tum bina perpetuo folia ex tubulo oriunda conspiciuntur.» (*De coniferis...* 16^v.)

105. «Picea inter reliqua genera non est ab imo ramosa, sed ut pinus in vertice diffusa atque multis anfractibus sinuosa.» (*De coniferis...* 1^v-2^r.) «At vero ubi in arborem excrevit, siquidem in plano extra sylvas sita sit, caudicem contortum habet, subrubro cortice vestitum, rimis hiulcum, atque ubi consenuit, fungosum. Mox ubi in ramos diffunditur, eos sinuosos, linentes, ac perpetua fronde virentes producit. Sed ea si sola in plano proveniat nunquam procera evadit. Sed mediocris arboris altitudine contenta esse solet. Comam in latum expatiante explicat materiam mollem, leviter rubentem habet, cariei alioqui obnoxiam. Ramos fragiles profert, qui cum crepitū rumpuntur.» (*Id.* 16^v.)

106. «Piceae resinam exudant odoratam, subalbam, amaram, *pityne* Graece spagas vero Latine dictam.» (*De coniferis...* 16^v.) «Picea, quae in planis nascitur, mox ab radice brachiatur, cuius si caudex paulo profundius vulneretur, largam fundet resinam per initia liquidam, transparentem ut Laricis. Pstremo albescit, et dura redditur: quae si gustetur subamara cum iucunda quadam saporis gratia et aromatica sentietur.» (*Id.* 16^v-17^r.)

107. «Folia piceae exilia, rigidiaque semper gemina sunt, surculorum tantum vestientia fastigium, quorum color cinericius est.» (*De coniferis...* 16^v.) «... ut in reliquiis perpetuo gemina habet, veluti ab uno tubulo ad ima annexa, gracilia, et oblonga, acuta.» (*Id.* 17^r.)

108. «Piceae rami in tria partiri gaudent usque ad extremos surculos.» (*Id.* 16^v.)

109. «Nullos flores facere creditur, sed ego iulos, quos hyeme profert, florum loco esse censeo.» (*De coniferis...* 17^r.) Los «iuli», que aquí designan los estróbilos, tienen un significado plural en la historia de la botánica: cascabillo de algunos frutos, rudimentos florales, cecidios, etcétera.

110. «Piceae omnes radicem, tanquam palum, humi recta defixam, lignosam foris nigram, gustu acerbam habent.» (*De coniferis...* 17^r.)

111. «Piceae in Corcyra nigra vastiores sicubus non attoluntur.» (*De coniferis...* 17^r.)

112. «Piceae quae in verticibus montis vulgo Spachiae dicti, olim Dictaei consurgunt, in vastitatem diffunduntur, atque altitudinem consequuntur: nam, cum iam Picea adulta est, tunc pini instar in vertices summos, hinc inde ramos diffundens comam facit latissimam: folia aequa, ut in reliquiis perpetuo gemina habet, veluti ab uno tubulo ad ima annexa, gracilia, et oblonga, acuta. Ramos mox ab imo caule emitit. Ea annicula trunco glabro est praedita, Senescens vero caudicem consequitur scabrum, teneriores tamen ramuli glabri sunt.» (*De coniferis...* 17^r.)

113. «Picea montis amat atque frigora, feralis arbor et funebri indicio ad fores posita ac rogis virens, iam tamen et in domos recepta tonsili facilitate. haec plurimam fundit interveniente candida gemma tam simili turis ut mixta visu discerni non queat; unde fraus Seplasiae. omnibus his generibus folia brevia sed crassiora duraque creu cupressis. piceae rami paene statim ab radice modici velut bracchia lateribus inhaerent.» (HN 16, 40-41.)

114. «Cypria (resina) antecedit omnes, item melleo colore, carnosa. Colophonia praeter ceteras fulva, si teratur alba fit, gravior odore: ob id non utuntur ea unguentarii. in Asia quae fit e picea, admodum candida, psagdas vocatur. resina omnis dissolvitur oleo, quidam et creta figulinarum hoc fieri arbitrantur; pudetque confiteri maximum iam honorem eius esse in evel lendis virorum corpori pilis.» (HN 14, 123.)

115. «Hoc tamen primum animadvertisendum esse duxi, quod in dictionum *peukis* et *pites* interpretatione, viri etiam doctissimi hallucinati sunt quapropter cum ea quae a Teophrasto ubi de Coniferis arboribus disserit recenserem, verba graeca inscribere opere praecium esse putavi, quae ita habent *peukes gar to me hemeron poiusi, to dè agrion*, id est. Picearum (inquit) aliam urbanam aliam sylvestrem assignant.» (*De coniferis...* 2^r.) Entre esos «alucinados» tenía en la mente a Gesner: «*Pitys, peuke*. Pinus Picea generi eidem ascribuntur, sed quandam flagitant specierum distinctionem, arbores vulgo cognitae. Piceae cortex astringendi vim eximiam possidet, qua interstrigenes et ambusta illitum persanat, ventrem potus reprimit: folia etiam vulnera conglutinant. (Eadem fere de pinu tedaque scribuntur.) Aeg. Peuce, id est,

teda vires habet piceae, sed imbecilliores.» (Conrad Gesner. 1541. *Historia plantarum et vires ex Dioscoride, Paulo Aegineta, Theophrasto, Plinio, et recentioribus graecis, iuxta elementorum ordinem...* Basileae, p. 189-190.) A modo de ejemplo, pongamos un texto de Teofrasto según la traducción de Teodoro de Gaza, con las variantes o modificaciones (entre paréntesis) que introduce Belon. No se olvide, sin embargo, que en este texto Teodoro es más preciso que Belon y traduce acertadamente «peukes» por «pinus», en tanto que el gallo se deja llevar de la sustitución automática de «peukes» por «picea», sin advertir que Teofrasto se refiere claramente a un pino: «Pinorum enim aliam urbanam, aliam sylvestrem assignant. Sylvestris binum statuunt genus: quorum alterum Idaeum, alterum maritimam vocant. Harum rectior, celsior, materie-que crassior idaea: folio tenuiori, imbeciliorique maritima, et cortice leviori, utileque ad coria, quo alteri minus. Nux maritimae rotunda, brevique dehiscens, ideaeae oblongior, viridis: minusque hiscens, tanquam sylvestrior: lignum maritimae validius, nam eas quoque terrenorum differentias sumi par est: haud enim incognitae sunt usus causa, idaea ramosior crassiorque stat, ut retulimus. Ad haec picem ipsa omnino copiosis praebet. Pix nigror, dulcior, tenuior, odoratuque gratior sentitur, dum cruda est. Decocta vero deterior evadit: quoniam multum habeat serum. Sed quae isti nominibus propriis distingunt, alii mare, foeminaque dividere solent. Macedones vero etiam genus quoddam pini (AQUÍ TEODORO DIFIERE DE BELON, QUIEN ESCRIBE «PICEAE») sterile dicunt, et marem breviorem, folioque duriorem: foeminam proceriorem, foliis pingue, molle procliviori. Mari lignum circumcincta medulla durum, et operi fabrili eversare. Foeminae tractatu omnino facile atque mollius. Quod quidem omnium fere marium, foemina-rumque publica differentia est, ut caesores materiae asseverant. Quippe omnis mas securi brevior, et contortior, operique difficilior est, coloreque nigror. Foemina procerior, atque facilior. Nam et quod aegidem (EN BELON: Quod autem Aegidem) appellant, pinus (BELON: «PICEA») foemina gignit. Id autem est cor eius. (CUÑA DE BELON, O AL MENOS TEXTO QUE NO TRAE TEODORO: In veteribus maxime arboribus proveniens.) Ratio, quod minus pinosa (BELON: *apeukoleros* minus piceosa), minusque taedam ingerens, et levior cursuque venarum probior est. Fit in arboribus magnis, cum prostratae parte candida, et circinante putruerint. His enim detractis, medullae relictæ securis adigitur. Est decolor omnino, nervoque tenui compacta, quam Idei taedarii fieum appellant. Quod vero pinis subnascitur, colore teda rubidius maribus potius inest, odoris gravissimi, nec taedam redolens, nec flagrans, sed ab igne dissiliens. Igitur genera Pini (Piceae en BELON) haec assignant, urbanum, atque sylvestre: sylvestrisque marem, et foeminam, ac tertiam sterilem. At arcadiae incolae nec sterilem, nec urbanam pinum appellant, sed piceam (BELON: id est sed Pinum esse dicunt). Etenim caudicem evidentiorem esse piceae (BELLON: Pinu), utpote, qui gracilitate non caret, et operibus ipsam materiam ineptam. (BELON: Nam Piceae materies) Nam pini materies, et crassior, et laevior, et excelsior est. Folia quoque pinum multa (BELON: Piceae multa), pingua, alta, flexaque habere. Piceam (BELON: id est, Pinum) autem etiam coniferam ipsam, pauca, squalidiora, horentioraque. Piceam item (AQUI BELON Y GAZA COINCIDEN) evidentiorem: paucam enim atque amaram ut etiam coniferam. Pinum autem copiosam bonique odoris. Nascitur Picea (BELON: Pinus) in Arcadia pauca, sed circa Elium agrum multa. Igitur in genere toto, discrepare videntur. Picea (BELON: Pinus) vero ea quoque ratione distare a Pino (BELON: Picea) videtur, quod picea pinguior, folio tenuior, magnitudine minor, erectaque minus assurgit. Praeterea, quod conum minorem, horridioremque nucleus resina rosidiorem ferat. Ambabus folia capitata, et materies candidior, similiorque abieti, atque in totum minus pinosa (BELON: piceosa). Magnam et hanc ad pinum (BELON: Piceam) differentiam habet: Pinum (BELON: Picea) enim adustis radicibus nunquam regerminare, piceam (BELON: Pinum) regerminare quidem affirmant, ut in Lesbo accidit incenso monte Pyrrhaeo, qui piceis (BELON: id est, pinibus) scatet. Morbum pinis (BELON: Piceis) accidere talem Idaei incolae narrant: cum non solum cor, sed etiam pars externa caudicis in tedam transiverit, tunc strangulati quodammodo, quod sponte accedit ubertate arboris largissima, quoad, quis conjectare possit. Teda enim in totum efficitur. Ergo haec pini (BELON: Picea quaedam) propria affectio est. Abies quaedam mascula, quaedam foemina est: Distant inter se foliis. Mari enim acutiora, magisque pungentia, flexaque magis. Quamobrem aspectu crispior tota arbor videtur: quin et materia differunt. Nam foeminae candidior, mollior, operibusque facilior, atque totus caudex procerior. Mari autem variatior, latior, durior: medulla refertior, atque in totum aspectu deterior. Nuci maris pauci nuclei parte priore insunt. Foeminae nulli omnino ut Macedones referunt. Folium pinnatum, atque in angustius tendens, ut tota (BELON: arboris) species concameratum sane (BELON, EN VEZ DE SANE INCLUYE: quoddam opus) imitetur. Simileque potissimo cyathis Boeotorum appareat, densum adeo est, ut nec nivem, nec imbrems transmittat: in summam arbos forma decora est, quippe germinatio quaedam peculiaris nunc praeter alias agitur (ut retulimus) solaque ordinem servat. Est magnitudine excelsa, longeque pino (BELON COINCIDE AQUÍ CON GAZA) procerior. Distat etiam ligno, non paulum. Nam abieti nervosum, molle, leveque: pino (BELON: Piceae) autem tedaceum, ponderosum, atque carnosius. Nodi plures pino (BELON: Piceae), sed duriores abieti. Quin et reliquis omnibus fere duriores, quanquam mollius lignum est. Ad summam nodi densissimi, solidissimi, patentioresque abieti, atque pino (BELON: Piceae): coloreque teda proximi, et maxime sui generis: pinoque (BELON: piceaeque) magis, quam abieti. Habet ut pinus (BELON: Picea) aegidem, ita abies album, dictum lusson, veluti aegidi respondens, nisi quod id habet album. Aegis vero gratias colorata est, quoniam tedam gerit. Spissum hoc et candidum pulchrumque, ex arboribus iam vetustioribus gignitur, sed frugi, inventurarum, vile, copiosum. Faciunt ex eo tabellas pictorias, atque codicillos plures, lauioresque, et materiae praestantiores. Arcades ambo aegidem vocitant tam pini (BELON: Piceae), quam abietis, et copiosiorem esse abietis volunt, sed meliorem pini (COINCIDEN AQUÍ BELON Y GAZA). Abietis enim totam commodam, levem, spissam-que, pini (PERO INMEDIATAMENTE VUELVE LA DIFERENCIA. QUIZÁS SE DEBA AL CANSANCIO DE BELON EN LA CORRECCIÓN: Piceae) vero exiguum, et crisiorem, robustiorem, in totumque meliorem. Sed hi inter se nomine dissentire videntur. Abies vero differentiis illis a pino (BELON: Picea) distinguuntur, ac etiam circumactione, sive agnatione quam superius diximus.» (*Historia plantarum*, III, 10, págs. 59-61. Belon, *De coniferis... 2^r-3^r*)

116. «In Creta autem nostro seculo eodem fere modo picem excoquunt, parva ab iis quae a Theophrasto differentia. Furnum in sublimi latum construunt ab ima in angustum desinentem, qua parte craterem paulo inferius construunt,

deinde struem quandam lignorum superiniciunt. Ignem postea desuper accidunt, qui oleosum ligni liquorem inferius subsidere ad ima compellit, qui petens exitum per meatum descendit, seque in foveam vicinam recipit, ex qua pix nigerrima emanat: quae omnium optima censemur, nigrior efficitur, si ligna multum sicca fuerint; et multo magis si assulatum scissa sub sole totam aestatem permanserint. Hoc modo pix fieri solet, sed ex prima fovea ad minores transfunditur, in quibus cum refixit, cogitur, atque induratur. Pix optima purissimaque, quam loca admodum aprica et aquilonia praebeant. Contra quam opaca, horridior limumque referens. locis enim admodum depresso atque opacis, nec ullo quidem pacto picea gignitur.» (*De coniferis...* 17^v.)

117. «Inter resiniferas pinus et picea (mirum dictu) erucis venenatissimis sunt obnoxiae, magis quam quaevis aliae sui generis. Nam etsi saepius contingat, ut Abietes, Sapini, Larices, Pinastri in eodem quo piceae sunt tractu nascantur, illae tamen ab erucis immunes esse solent.» (*De coniferis...* 18^r.)

118. «Verum quia dictionum affinitas *peuke kai pythis*, viros etiam accuratissimos fefellit, visum est hoc adjicere etiam Plinium ipsum in iis aliquando hallucinatum, ut saepissime *peuke* laricem verterit. Sed de hac re nos plura in Larice persequemur. Reliquum est ut a Picea ad Pinum transeamus: ut autem melius intelligatur quam arborem hoc loco descripserimus eius delineationem hinc apponi curavimus.» (*De coniferis...* 19^r-19^v.)

119. Un estudio actualizado del género que da nombre a la familia de las pináceas es: A. Farjon (1984). *Pines: drawings and descriptions of the genus Pinus*. Leiden. (*Pinus* spp., ill., mapas, cuadros, cladogramas). Abundante bibliografía, del mismo autor: (1990). *A bibliography of Conifers*. Koeltz Scientific Books. Con su extensísima variedad específica, más de un centenar de especies sólo en el hemisferio septentrional, el género *Pinus* posee una serie de rasgos que son de dominio común: árboles perennifolios, ramificación verticilada; macroblastos con hojas escuamiformes; braquiblastos aciculares, ceñidos en su base por una vaina membranosa; conos masculinos agrupados en la base de los brotes de crecimiento; conos femeninos que maduran al segundo o tercer año; escamas seminíferas con apófisis y ombligo; semillas aladas.

120. «*Pinus* est quam Graeci *pityn* dixerunt inter resiniferas usquequaque vulgo cognita est, ut longiori delineatione non indigeat.» (*De coniferis...* 19^v.)

121. Ante la dificultad de identificar muchas veces las especies a que está aludiendo Teofrasto con un mismo nombre, conviene no precipitarse y mirar en las floras si esa especie existe o no en el lugar. Nos parece oportuno traer, a este propósito, el texto de Jacques Zaffran: «Contrairement aux nombreuses indications d'Auteurs, *P. halepensis* Miller ne se trouve pas en Crète, du moins à l'état spontané. Les rares pins formant des points de colonisation doivent tous être rapportés au *P. brutia*. La même erreur subsiste en ce qui concerne *P. nigra* qui n'a certainement jamais existé en Crète.» *Contributions à la flore et la végétation de la Crète*. 1990. Publications de l'Université de Provence; Aix-en-Provence, p. 69. Véase también PANETOS, K. P., 1981. «Monograph of *Pinus halepensis* (Mill.), and *Pinus brutia* (Ten.)», *Ann. Jug. Acad. of Sciences*, Zagreb, IX 2: 39-78.

122. «*Pinus* et *sativa* est, et suae spontis arbor, et quae non in hortis tantum conseratur, sed in *Sylvestri* quoque loco sponte enascatur.» (*De coniferis...* 19^v.)

123. «Maximus autem in materia proventus esse solet, *Sylvestrem* nihil prorsus quam cultura a *Sativa* discrepare comperio, tametsi *Pinastrum sylvestrem* pinum dicant, de qua paulo post dicturi sumus.» (*De coniferis...* 19^v.)

124. «*Pinus* atque *Pinaster* ramoso in vertice folia habent capillamenti modo, praetenuia, longaque, et in mucronem aculeata.» (*De coniferis...* 19^v.)

125. «Sativam intelligo eam quae in hortis, pomariis au quovis paradiiso colitur. *Sylvestrium* semina si in cultum demandent solum, easdem proferre arbores, atque eosdem fructus comperies, ut nihil inter eas discriminis insit, nisi solius sationis differentia. *Pinorum* nucleos qui a negotiatoribus vulgo venduntur *Sylvestrium* promisce et *Sativorum* esse satis compertum habemus.» (*De coniferis...* 19^v.)

126. «Siquidem ex arboribus coniferis duea tantum sunt quarum nuclei edendo sint, *Pinastri* scilicet, et nostrae *Pinus*.» (*De coniferis...* 20^r-20^v.) «Multarum regionum incolae magnum vectigal in nucibus habent, praesertim cum nihil eius nucleus adversus tussim efficacius invenitur.» (*De coniferis...* 19^v.)

127. «*Pini*, *Piceae*, et *Alni* caudices ad aquarum ductus cavantur in tubos, et obruti terra plurimis annis perdurant. Illi vero nisi contegantur cito senescunt. Fortiores autem sunt, si humore adhuc pregnantes terrae indantur.» (*De coniferis...* 19^v.) Y también: «*Allobrogibus* et aliis montium incolis, hoc non incognitum, qui cum longius a fontibus absunt, aquas per tubos derivantes, quos ex coniferis fecerint, aliis omnibus, qui ex caeteris arboribus excavari solent, preeferunt.» (*De coniferis...* 19^v.)

128. «Ideo *pitys* non debuit ancipitem apud Theophrastum sortiri appellationem ut nunc laricem, nunc *Pinum*, nunc *Piceam* intelligamus cum ea *Pinu* tantum adscribi debeat. Sed quia *Pinum* iam descripsi, et iconem eius adposui superest, ut mox ad *Pinastrum* accedamus.» (*De coniferis...* 20^v.)

129. Belon no se refiere a nuestro *Pinus pinaster* Solander, o pino rodeno o marítimo, que nace en las tierras bajas, si no más bien a nuestro pino albar, *Pinus sylvestris* L. Medra por encima de los 1100 metros; produce piñas pequeñas y ovoides; presenta el tronco hendido, ritidoma delgado, que separa en placas; hojas de un verde claro en fascículos de dos.

130. *Pinus pinaster* Solander: HN 14,127; 15,36; 16,38; 39; 80. Belon creía que el «*tibulus*» de Plinio no era su «*pinaster*» y sí el que producía la piña «*tarentina*»: «Siquidem cum nucleorum pinearum nucum, quatuor a plinio tradantur fuisse genera, quarum posteaquam de alta pinu scripsit adiecit et Tarentinum genus alterum digitis fragili putamine, aviumque expositum furto in arbore, adducor, ut credam Tarentinæ nomine hanc de qua loquor *Pinastrum* intellexisse. *Tibulum* arborem aliam huic generi subiecisse videtur his verbis: Easdem arbores alio nomine per oram Italiae quos *Tibulos* vocant plaeisque arbitrantur, sed graciles succinctioresque et enodes, liburnicarum ad usus, pene sine resina. *Pinastrum* autem sic describit: *Pinaster*, inquit, nihil aliud est quam *pinus sylvestris* mira altitudine, et a medio ramosa, sicuti *pinus* in vertice. Copiosissima dat et haec resinam.» (*De coniferis...* 22^v-22^r.)

131. «De Pinu iam dictum est, nunc quoque de Pinastro dicendum. Pinastrum vulgus Galliae Celticae Alveo vel Elvo vocat. Qua autem ratione, mihi non constat Allobroges unde istam vocem sortiantur, ignorant: tamen Aelianus Aleuam habet, quod non arboris, sed pastoris Thessali nomen est. Quam vocem apud Theophrastum ex versione latina frequenter legimus. Tamen arborem Theophrastus nusquam agnovit: non enim ea in Graeciae aut Asiae montibus nascitur. Neque inter authores Graecos quispiam extat, qui de pinastro aut pinu sylvestri menimerit, nisi is piceam forte intellexerit.» (*De coniferis...* 20^v.)

132. «A pinu haec plurimum differt. Arbor enim est ramosa ut pinus, sed humilior, quanquam ad pini altitudinem plerunque attollatur, atque ad eandem crassitiem extuberet. Pinastri cortex glaber est, sed per ima terram versus in rugas undantes passus comperitur. Supra vero per totum caudicem et ramis veluti levigatus et perpolitus ac tenuis appetet: ex quo indigenae pixides, Corbes et multa alia suppellectilia politissima consuunt, Nam Corii vitulini modo ductilis est. Tota arboris moles acuminati fungi mentitur effigiem, ut quae supra omnes alias conoidalem exprimat formam.» (*De coniferis...* 20^v.) Cf. etiam: «Surculosa supra modum est, unde raro sinuosa conspicitur. Rami pinastri virides multo humore turgent, ita ut exiccati omnes in multas rugas contrahantur. Folia pinastri ut pinus longa sunt ac mucronata, sed in pinu duo tantum insunt folia, contra pinastro quina, alioqui toto habitu pinum refet. Unde pinastrum appellandum merito censui.» (*Id.*) Véase, asimismo, *Id.* 1^v: «Siquidem quemadmodum Pinaster reliquis laetius viret, nec temere alibi sylvestris nascitur, quam in supremis montium cacuminibus, in Pyramidisque modum turbinatur, ideo a reliquis hac nota ab una convalle facile coarguitur. Desinit in mucronem: nam rami mox ab imo in gyrum crassiori compage spissantur.» De los conos: «Pinastro autem coni turbinati sunt molles, rubicundi, qui sapore gratissimo, (qui in gravis interioribus inesse comperitur) ab indigenis valde commendantur: Unde ab iis diligenter et leguntur et asservantur.» (*De coniferis...* 1^v.)

133. *De coniferis...* 2^r.

132. «Abies, Cedrus magna, Sapinus et Larix ramos a caudicis lateribus extensos ac veluti in corporibus brachia, parumper arcuatos depromunt. Sed pinaster, pinus et picea distortos emittunt.» (*De coniferis...* 20^v.)

135. «Siquidem in picea, pinu, Sapino et Abiete, adveniente veris temperamento, germen in rami extremo pullulat, ex quo aliud deinceps augescens, rudimentum coni futuri eius anni depromitur.» (*De coniferis...* 20^v-21^r.)

136. «Sic etiam pinaster crassos in extremitatibus ramulos habet, ex quibus germina multis tuniculis circundata, ac folia ambientia mittit, inter quae rudimentum fructus continetur, qui tandem auctus, in conum efficitur. Pinastro coni caeteris moliores sunt, ob id aviculis obnoxii quas vulgus Allobrogum Picquerellos vocat. Corpore sunt graculo persimiles, semper macilentae, quo fit ut in cibos raro transeant, plumas habent varii coloris. Magnam fructuum pinastrorum iacturam faciunt. Siquidem nucleos, quippe fragiles, rostro facillime atterunt: quos ex conis mollibus forti morsu prehendunt.» (*De coniferis...* 21^r.)

137. «Insignem hanc tibi habe de pinastro notam, quod folia ex crassiori surculo, pollicari crassitudine per tubulum promat quina simul coniuncta, ipsum surculum ambientia, quae nonnunquam ita in extremo eminent gracilia, numerosa, ut crinitum quiddam cnsituant caesarie referens effigiem.» (*De coniferis...* 20^v.)

138. «In his foetus novellus tanquam pulvino a foliis faltus includitur.» (*De coniferis...* 20^v.)

139. «Plana pinaster et montium supercilia prorsus respuit, et quemadmodum Celtica herba, quae ultima herbarum ex monte excelsissimo lecta est, id est, quae nusquam nisi in iugis montium excelsissimis quae a nive nisi duobus aut tribus totius anni mensibus immunita sunt, nasci recusat. Dic etiam pinaster ultima arborum est, id est, quod in ea montis parte nulla alia arbor supra eam inveniatur, alioqui tamen rara non est. Nam si per Allobroges ex Gallia Mediolanum tendas, sive per montem Juniperorum, aut per montem Senesium (quos Galli vocant *mont Genevre* et *mont Senys*) nullum pagum in convallibus reperies, qui pinastrum sub Elvi nomine non agnoscat, Conos eius et fructus domi non habeat, et ex arbore resinam excipiat.» (*De coniferis...* 21^r.)

140. «Est etiam pinaster in hortis Regiae Fontanaeblaei ex semine enata, altera arbor vitae dicta. Quis vero talem arboris huius nomenclaturam ad hoc invexerit iam supra diximus.» (*De coniferis...* 21^v.)

141. «Audio quendam ex navegatione novi orbis inter suas merces, ligni eius, quod vitae lignum appellabat, multas arcas plenas reportasse, cum tamen Pinastri esset eumque Regi Francisco omnium maximo, hoc nomine imposturam facere non erubuit. Ex quo nihil est quod miremur si homines ille incautos, doctissimos alioqui, medicos fallere portuerit Quibus primo impostoris dolus non suboluit.» (*De coniferis...* 21^v.)

142. «Fontanaeblaei pinaster arbuscula est perpetuo virens: hanc cum prima fronte vidi sem statim pinastrum esse deprehendi, cum ex caudice, tum cortice, ramis, et id genus peculiaribus notis. Ea intra quinquennium ad viri altitudinem adolevit. Ramos in gyrum circum caudicem eo ordine, quo in Sapino et abiete dicetur promit, per intervalla habitu cruciformi. Folia habet, ut pinus sed exiliora atque ex eodem surculo simul per ima tubulo involuta quina vel sena. Perpetua fronde vestitur. Solertia naturae industria quae in hac arbore in emittendis vere germinibus usa est subtilissimam non putavimus. Nam ab arborum extremitatibus germina numero quinque veris tempore emergunt, quorum id quod in medio aliorum est, crassiori corporis tuberculo constat, quam caetera quae in lateribus sunt. Paulatim autem incrementum capescens folia et fructus parturit.» (*De coniferis...* 21^v.)

143. «Ne autem temere id pronunciassae videar, reipsa et argumentis verissimam pinastrum esse ostendam quam Allobreges Alevo appellant: cuius cum ago semina multis locis consevissem arbores mihi procrearunt ei persimiles, quae in horto Regio visitur.» (*De coniferis...* 21^v.)

144. El género actual *Larix*, que abarca los alerces, reúne árboles altos, caducifolios, ricos en oleorresinas, troncos redondos, ramificación verticalizada, con macroblastos y microblastos. La copa varía: cónica, piramidal, abierta e irregular. La hoja, caduca, es fina y blanda; forma haces en la terminación de los braquiblastos. El dimorfismo del botón embrionario es tajante. Posee los estróbilos erguidos, de maduración anual; las escamas seminíferas portan semillas ovoides y aladas; las escamas tectrices son inclusas en unas especies o largas en otras. Los estróbilos machos son

pequeños y solitarios. (Para una descripción pormenorizada del género y sus especies, véase Farjon, o.c., págs. 193-219.)

145. «Credunt nonnulli Theophrastum pythos nomine laricem comprehendisse, nec a picea quovis modo disiunxisse, cui tam germana foret, ut etiam a peritis vix discerni possit.» (*De natura stirpium libri tres...* 181.)

146. «Theophrastus autem Pythios nomine nusquam Laricem comprehendit, imo de Larice mentio nunquam apud eum reperitur.» (*De coniferis...* 25^v.)

147. «Laricem (vocant) vero Melessam» (*De coniferis...* 2^r). «Quemadmodum autem Galli Laricem Melesam vocant, Sic etiam huius fungum Agaricum Melessae norunt appellare.» (*Id.* 25^r.)

148. «Larix sero folia recipit, cui uni ex his folia decidunt. Larici etiam situs est in montium iugis.» (*De coniferis...* 1^v.)

149. «Postquam Cedri, piceae, pini et pinastri historiam satis abunde descriptsimus, consequenter de Larice quoque dicturi sumus.» (*De coniferis...* 23^v.)

150. «Larix sola inter caetera resiniferarum genera sua folia hyeme exuit.» (*De coniferis...* 23^v.) «Resiniferarum omnium quae conos habent, sola Larix folio praedita est deciduo.» (*Id.* 24^v.)

151. «Ex quo falli scimus, qui neque decidua esse folia eaque mucronata tradidit, neque ullo exhilari flore putavit, non est alia sui generis, arbor, ex qua multo plura petantur pharmaca, quam laricis magno certe Allobrogum et incolarum Celticae regionis proventu.» (*De coniferis...* 23^v.)

152. «Laricem Graecia numquam vidit, cuius ne ipse quidem Theophrastus unquam meminit.» (*De coniferis...* 23^v.) «Nam quod Plinius libro 16. cap. 12. In macedonia Laricem masculam uri dicit, id de picea esse intelligendum statis planum est. Larix siquidem in macedonia nasci nusquam visa est. Quemadmodum neque Homerus unquam de larice meminit de hoc iam in Thuria abunde diximus, vallis est paulo supra lacum Benacum, quae a Laricibus ibi affatim nascentibus, vulgo vallarice nomen est sortita.» (*Id.*) En Europa, es conocida en Francia, como ha dicho antes, pero no se trata de un árbol muy común: «In Germania tamen aliqui rara est: Siquidem mihi maximam totius Germaniae partem una cum praecceptore meo Valerio Cordo peraganti, nusquam in tota Saxonia, Bohemia, atque adeo Pomerania vel unicam vidisse contingit, praeterquam quod supra Enipontem admodum vulgarem offendierimus.» (*Id.* 24^v.)

153. «Ut quae peregrina esset: tametsi Dioscorides de ea aliquid dixerit, veluti de re externa pronunciasse videtur.» (*De coniferis...* 23^v.)

154. «Caeterum ut quae ad Laricis historiam pertinent persequamur, dicendum Laricem inter caeteras coniferas arbores, multo plura quam caeteras promere pharmaca, nempe resinam liquidam fundit atque etiam duram.» (*De coniferis...* 24^r.)

155. «Abies quidem hoc ipsum quoque facit. Sed abies nisi prematur nullam fundit, quemadmodum neque Larix, nisi terebro pertundatur. Foramen in caudice transversum excavandum est, aliqui minimam daret resinam, idque verno tempore. Larix est paulo humilior quam Abies, illi tamen quandoque aequalis reperitur.» (*De coniferis...* 24^r.)

156. «(Larix est) Sapino autem Picea et Pinastro procerior.» (*De coniferis...* 24^r.)

157. «Laricis caudex qui terram pertingit, crassiori corticis callo constat, rimis profundis, hiulcis, liratimque patientibus, usque ad ramos scabris panditur. Quem si securi profundius abscideris, colorem rubrum subesse compries: qui quidem a ramis sursum glabris ex cinereo albcat.» (*De coniferis...* 24^r.)

158. «Larix, Sapinus et Abies in cuspidem mucronatae turbinantur. Nam Pinaster multo magis in Conum conglobatur. Sed picea et vinus veluti umbellam diffissae suos ramos in latum diffundunt.» (*De coniferis...* 24^r-24^v.)

159. «Nulla huius generis arborum post pinastrum, frigorium magis patiens est quam Larix, Picea vulgarior quam Larix ubique fere reperitur.» (*De coniferis...* 24^v.)

160. «Atqui quoniam Larici folia decidunt in hyeme, Martii initio pullulare incipit. Mirum est quod ab iisdem germinibus a quibus superiori anno folia deciderant, eodem sequenti emergant; atque eodem ordine, ex uno surculo rotundo veluti eminenti ex ramo, quo quidem tempore coni quoque rudimentum cum foliis seorsim exoriri solet, qui intra magnitudinem Regiae nucis adolescit.» (*De coniferis...* 24^v.) Cf. et.: «Larix vero folio est Cedrelatae tam simili, ut me etianum fefellerit.» (*Id.* 1^v.) Et: «Atquidem dilutus viror in larice conspicitur, qui statim eam coarguit.» (*Id.* 1^v.) Et: «Laricis folia numerosa sunt, sed exortus rariores habent, quia rariusculae ex ramis tuberculata illa quibus folia haerent in ambitum caulis disponuntur, quae si a ramos vellas una cum foliis penicilli quo pictores pingunt, extremitatem habere te putabis.» (*Id.* 24^v.)

161. «Folia obtusa, mollia et flexilia duum digitorum longa, leviter compressa, foeniculi crassitudine circiter triginta simul coniunguntur radiatim surculum ambientia, ita ut ocellus rotundus propter foliorum compaginem in medio appareat.» (*De coniferis...* 25^r.)

162. «Rudimentum hoc vix e tenerrimo Laricis ramo piso maius emicat rotundum, procedente tempore longius tenuatur, augeturque fabae fere crassitudine, tunc colorem Amaranthi egregie mentitur, ut arborem eleganti, rutiloque colore conuestiat. Quod si unum ex tenellis a ramo eruas veluti amomi floccum videbis.» (*De coniferis...* 24^v.)

163. «Laricis coni anniculis, tam firmiter suae arbori haerent, ut perpetuo veteres cum novellis in arbore videantur, qui si ad semina legantur, in principio hyemis id faciendum, quum arbos sua folia exuit, alias post id tempus sese ita pandunt, ut nihil in se seminis contineant.» (*De coniferis...* 24^v.)

164. «Laricis coni pillularum Cupressi magnitudinem complent, sed paulo longiores sunt, breve pediculo ramo annectuntur, ipsis ramulis retrogressi versus arborem accubant, gracillimis squamis, compactilibus, foliatis, alterutram amplexis, quarum quaelibet nucleos binos foliatos alae cicadae similitudine, semen autem magnitudine seminis Cupressi, exiguoque includit. Haec si Masticentur pineam plane nucem odore referunt.» (*De coniferis...* 24^v.)

165. «Quantum autem ad extremos Laricis ramulos attinet, graciliores sunt, quam in quavis alia conifera arbore, ac magis flexiles colore sunt ex melino in rufum languentes, odore perquam iucundo Larices in monte Senesi nonnunquam Abietes vastitate aequant.» (*De coniferis...* 24^v.)

166. «Saporis sunt minus quam reliqua genera adstringentis. Pinum si atterantur odore referunt, folia sicca flaccescunt. Larix affinitate similitudinis Cuppresum, mentitur Foliis fere et conis.» (*De coniferis...* 25^r.)

167. «Laricem etiam semine adultam habemus vastissimam. Excrevit etiam in hortis Domini Renati Bellaii olim episcopi Cenomanensis tribus tantum milliaribus ab urbe Cenomanensi.» (*De coniferis...* 25^r.)

168. «Caesaris Columellae et Plinii authoritas, qui hanc invictam flammis asseverant, me olim eo perduxerat, ut in totum mihi viderer veram Laricem ignorare, sed ubi contra quam illi scribant uri eam posse animadvertis, malui in tanto dubio medicis et Philosophis assentiri, quam Caesari, et aliis qui eandem sectantur opinionem. Mirum certe esset, quam Larix ab omnibus in numero resiniferarum censeatur, eam tamen invictam flammis nec magis quam lapides uri: cum arbores quae resinam fundunt, ex quarum numero est Larix, plurimam ex se et oleaginosam substantiam emittant. Quo fit ut etiam facilius ab igne vincantur.» (*De coniferis...* 23^v-24^r.) Asi excusa a Julio César: «Laricem nostri Melesam vocant. Atqui Melesa Larix est, forte Caesaris Larix non est, quam se flammis invictam vidiisse scribit, cuius nullum supersit reliquiarum vestigium: nam vix aliquod ligni genus apud Celtas nascentem videas, quod no ab igne vincatur. Sed Caesaris verba hoc modo forte excusari possent: Nam cum corporis cuiusque proprietas alia ad suscipiendum ignem habilis sit, alia inhabilis, mirum videri non debet, si tanta lignorum moles, quantam ipse refert, levemflammam respuerit.» (*Id.* 24^r.)

169. «Atqui ut qualem arborem Sapini nomine intelligere velim palam sit, singulas eius notas unaque illius Iconem adiiciam.» (*De coniferis...* 27^r.)

170. «Si Gallico nomine Sappinum appellare volueris, non dices *du Sapin*, cum id nomen Abieti debeatur. Gallice autem dicendum *Suisse*, et *Abies du Sap*.» (*De coniferis...* 27^r.) «Sappinum gallico vocabulo Suissam dicunt.» (*Id.* 2^r.)

171. «Ne autem eandem arborem Abietem et Sappinum esse cremadus facit, quod utranque dictionem a Latinis usurpatam fuisse videmus.» (*De coniferis...* 27^r.)

172. «Recto, ut plurimum, assurgit caudice ut abies, atque eadem fere altitudine.» (*De coniferis...* 27^r.) «Arbor ipsa enodis tota est.» (*Id.* 27^v.)

173. «Quamobrem parum refert si eum foeminam Abietem esse pronunciaverimus. Est autem sui generis arbor, quae ad eam altitudinem assurgit, ad quam mas: quamquam ut etiam et in abietibus nonnumquam reperiantur quae pumilla sunt, et a sua altitudine et rectitudine desciverunt, humilesque permanent.» (*De coniferis...* 27^r.)

174. «Ramos abieti similes mittit, sed pendentes, ut in Iunipero maiori dicetur. Tota arbor Abiete surculosior est, sed folia eadem sunt, hoc dempto tamen, quod in abiete singularia utrinque pectinum modo cohaereant. Sapino autem ramuscum nullo servato ordine circundant, leviter mucronata, et fere teretia, cum in abiete obtusa sint, et compressa.» (*De coniferis...* 27^r.)

175. «Rami in caudice debitum servant ordinem, qui sursum renittuntur, sed surculi graciales permulti dependent.» (*De coniferis...* 27^r.)

176. «Conos profert omnibus aliis numerosiores et longiores, admodum conspicuos ab extremis ramis versus terram pendentes, qui pudendum virile extensem, cum longitudine, tum crassitudine mentiuntur. Unde nomen obscaenum apud Allobrogos et Lugdunenses consecuti sunt. Diutissime illi in arbore pendentes permanent, sed cum consenserint, squamas suas ex quibus coniis constat, aperiunt, tunc seminum pars maxima sua sponte decidit. Squamae porro bina granula in parvis torrulis sub sinu fovent nigra, ut piecae paulo tamen maiora, quae in Larice flava sunt. Conos cimicibus obnoxios habet, a quibus etiam in arbore eroduntur, quas si digito attriveris, teterimum odorem senties. Formam illae etiam cimicum referunt.» (*De coniferis...* 27^v-27^r.)

177. «Sapinus contra pendulos fert conos, oblongos, teretes, terram versus spectantes, qui suae arbori firmissimo haesu convectuntur. Hos ambae teretes habent squamis gracilibus compactiles.» (*De coniferis...* 1^v.)

178. «Sapinus viore herbaceo exhilaratur. Picea tamen eo multo magis pallescit, unde etiam Sapinus a longinquo solo aspectu ab aliis discernitur.» (*De coniferis...* 27^r.)

179. «Caudicis cortex ex cinereo in lividum colorem pallet, aliquantulum scaber.» (*De coniferis...* 27^r.)

180. «Sapinus ad trabes et asseres faciendo idonea censemur. Sed ubi Larix copiosa nascitur, Sapini asseres non magno sunt in precio. Tubis ad aquarum ductus conficiendis non aequa ac Larix aut Abies idonea est. Primum enim probitatis materiei locum ad tubulos faciendo Larix, deinde Picea, postremo Abies, ultimo loco Sapinus sortitur. Atqui quoniam materia eius rara et laxa est, ab omni intestino opere abdicatur: quocirca eam rustici omnibus aliis lignis propter suam mollitiem postponunt. Sed cum caudex est integer, satis firmus quidem est, ut ex eso asseres fiant, portarum repagula et valuarum: alioqui accedendo igni tantum est aptus.» (*De coniferis...* 27^v.)

181. Los abetos son de hoja perenne, con porte cónico o piramidal. Ramas expandidas y verticiladas; ramillas redondeadas. Hojas lineales, aplanadas, con bandas de estomas en la parte inferior. Canales resiniferos. Conos masculinos axilares, de forma entre oval y cilíndrica. Estróbilos erguidos, con escamas seminíferas imbricadas. Semillas aladas. En Grecia continental Belon pudo conocer cuatro especies: *Abies pectinata*, *A. borisii regis*, *A. cephalonica* y *A. alba* Miller var. *acutifolia*, que él unifica en una sola: «Ipsa siquidem non nascitur, nullamque aliam omnes Graeci noscunt Abietem, quam eam cuius mox Iconem dabo.» (*De coniferis...* 28^r.)

182. «Hanc si marem vocemus ad discrimen Sapini, quam Abietem foeminam esse posse tradidi nihil refert.» (*De coniferis...* 28^r.)

183. «Penultima syllaba correpta, arbor, dicta quod prae caeteris arboribus longe eat. Hanc quidam Gallicam vocant, propter candorem. Haec arbor pulcherrima in trabibus, ut inquit Plinius libro decimo sexto. Praecipua autem dos est crispantibus, et intorto quodam discursu venarum predosis. Pondus sustinere in aedificiis valida est. Abies etiam in transversum posita, renititur ponderi, nec temere rumpitur: priusque carie quam viribus deficit. Abies arborum altissima rectissimaque est, cuius pars inferior enodis est, et sapinus vocatur: superior nodosa duriorque est, et fusternam vocant: quando praecipit Cato prelum ex sapino faciendum, intelligi vult ex abiete enodi, quae pars a terra est. Huius

diminutivum est Abiecula, Graece dicitur *elate*, forsitan ab *elao*, impello, produco, prolongo.» (Ambrosii de Calepino Eremitani. 1534. *Dictionarium graeco-latinum*. Parisiis: Apud Christianum Wechelum. «Abies.») Pero es opinión que rebate Belon sin contemplaciones: «Demiror Plinium decorticatam abietem Sapinum vocasse Abieti, inquit, quae pars a terra fuit enodus est: haec qua diximus ratione fluitata decorticatur, atque ita Sapinus vocatur. Superior pars nodosa duriorque fusterna. Ideo Romae infernas Abies supernati praefertur. Est per gentium quoque regiones illis differentia alibus Apenninoque laudatissimae. In Gallia Iura, ac monte Vogeso, in Corsica, Bithinia, Ponto, Macedonia: deteriores Aeneatica et Arcadica: pessimae Parnasica et Euboica, quoniam nodosae ibi et contortae putrescentesque facile. Haec ille. Hoc tamen mihi aliquantum duriusculum videtur, quod Plinius Abieti folia pungentia esse dixit. Id etenim in nostra numquam deprehendimus, quae tamen apud nos usque adeo promiscus est, ut omnes etiam hortorum areae illa consitae sint, nisi quispiam illum Sapinum intellexerit, quam Abietem foeminam vocari posse iam ante diximus, cuius folia in extremo aliquantulum rigidiora sunt: Huic quidem sententiae facile adstipularer, nisi natales repugnarent.» (*De coniferis...* 28^r.)

184. «Galli cum latius sese extendant, res singulas variis idiomatibus nuncupare solent; quod in hac Abiete fit. Sunt enim qui Avetum nomine Allobrogico et Alvernico Abetum ad Italicam vocem Avetum magis accedentes appellant. Sunt qui dicant *du Sapin*, alii *du Sap*.» (*De coniferis...* 28^r.)

185. «Graeci usque in hodiernum diem Elaten nominant, hoc a montis Athos Calloieris accepi.» (*De coniferis...* 28^r.) La traducción latina siempre vertió «elates» por «abies»: «At vero si quis contenderit eam quam scribo Eleatem Graecorum quidem esse posse, non autem Abietem Latinorum huic respondere possum omnes interpretes pro Elate arbore Abietem semper vertisse, si a natalibus describere Abietem incipiam.» (*Id.* 28^v-29^r.)

186. «Arbor est post Cedrum inter resiniferas excelsior, erectior, et enodior, quae conum sola Cedro dempta versus coelum tendentem mittit.» (*De coniferis...* 28^r.)

187. «Abieti folia utrinque pinnata ordine disposita insunt, quae virore magis diluto praedita ac subalbida conspi- ciuntur, obtusa, lata et brevia pertinacissime haerentia, nec per hyemem decidua.» (*De coniferis...* 28^r.)

188. «In abiete florem numquam vidimus.» (*De coniferis...* 29^r.) Respecto a los estróbilos: «Abietis masculae primori parte nucleos habent, non item foeminae. Piceae vero totis panniculis, minoribus gracilioribusque minimos ac nigros.» (*Id.*) E insistirá: «Theophrastus tamen multis locis florem illi croceum tribuit, his verbis. Nulla inter urbanas est flore vel bicolore vel pleno, vel si qua sit sylvestris profecto est, ceu Abies. Flos enim eius Croceus, et illi qui in mari externo rosis colore similes tradunt.» (*Id.* 29^r.)

189. «Vidi enim ex semine nuper enatam. Prima Abietis folia, in gyrum lata foliola septena stellatim decussat. Iam hominum diligentia, ita vulgares, et populares existunt, ut earum iam plurimas in multis hortis ex nostris seminibus enatas ut et Cedrum magnam, Laricem, piceam, et Sabina videre liceat. Quod si ex Plinio expungamus mucronem nihil dubii relinquatur.» (*De coniferis...* 29^r.)

190. «Abies nempe ibter omnes resiniferas (Cedro dempta) sola fructum fert versus coelum erectum, qui in extremis ramis exoriuntur ut Sapino. Cito post maturitatem desquamantur, decidunt enim squamae relicta tantummodo recta hastula.» (*De coniferis...* 1^v.)

191. «Constat autem abietem aequa in planicie excrescere et attolli, modo seratur, atque in monte sua sponte adolescit.» (*De coniferis...* 29^r.)

192. «Cacris in abiete ut in Larice ac Picea nascitur, quam etiam tota hyeme perdurare Theophrastus tradit. Quid autem Cacris sit, anceps est dicere. posset enim Cacris pro cono assumi, sed robora Cacrin etiam ferre Dioscorides tradidit. Est autem in Abiete Cacris excrementum quoddam, Laricis coni referens effigiem, foliolis tenuibus circumstipata pillula.» (*De coniferis...* 28^r.)

193. Árbol poderoso: «Abies admirationis praecipuae in navi visa est, quae ex Aegypto Caii principis iussu, obieiscum in vaticano circa statutum, quatuor truncos lapidis eiusdem ad sustinendum eum adduxit, qua nave nihil admirabilius visum in mari, certum est. CXXM. modium lentis pro saburra ei fuere etc. Arboris eius crassitudo quatuor hominum ulnas complectentium implebat, vulgoque auditur octoginta nummorum et pluris malos venumdari ad eos usus.» (*De coniferis...* 28^v.) Arboladura del buque: «Haec omnium coniferarum altissima et rectissima est, quae propter levitatem ad navalium malos antenasque caeteris arboribus praefertur.» (*Id.* 28^r.)

194. Las cupresáceas se distinguen de las demás gimnospermas —pináceas y taxáceas— porque poseen las hojas dispuestas en verticilos. Las cupresáceas abarcan los géneros *Juniperus*, *Cupressus* y *Tetraclinis*. Si el fruto no se abre espontáneamente y tiene escamas carnosas que confluyen, tenemos *Juniperus*. Si el fruto es un cono dehiscente con cuatro escamas, *Tetraclinis*; si dehiscente con 3-7 pares de escamas, *Cupressus*.

195. «Conifera arbor Cupressus est et resinifera, cuius coni Galbuli et pillulae nominantur.» (*De coniferis...* 29^r.)

196. «Quum nullus extet antiquorum qui de Cupresso melius quam Theophrastus scripserit, et Plinius sua quae de Cupresso habet inde transtulerit, idcirco Theophrasti verbis mihi potius hic insistendum duxi quam aliorum.» (*De coniferis...* 29^r.)

197. «Cupressus tametsi advena, et difficilime nascentium fuerit, tamen nunc tam mares quam foeminas vulgo satas, praecipue apud Turcas, non in hortis modo, in quibus ubique propagari coepere, verumetiam in agris seri et collibus solere comperio, ita ut circa Bizantium colles Cupressis pubescere videoas, quemadmodum etiam in vineis ac saepibus.» (*De coniferis...* 29^r.)

198. Véase, por ejemplo, Teofrasto *HP* III, 2, 6, y IV, 1, 3. De manera más pertinente en este caso, Plinio *HN* 16, 140-141. Ruel resume esa tradición: «Duo eius genera. Sterilis foemina diu meta in fastigium convoluta neque repudiata, distinguendis pinorum ordinibus facile se tonsili culturae praebens: historiales picturas tenui folio, brevi, et virenti supervestientes: ita ut in densitate parietum coercita gracilitate, perpetuo tenera in classes imaginesve variarum rerum trahatur. Contra mas spargit extra se ramos, deputaturque, et accipit vitem nullo metae aspectu. Uterque sexus in

perticas et asseres admittitur amputatione ramorum, qui tertiodecimo anno singulis denariis vaenirent. Proinde filiarum dotem plantaria veteres appellaverunt, quod quaestuosissima in satus ratione sylva esset. Ex cupresso foemina provenire marem adfirmant.» (*De natura stirpium...* 151.)

199. «Algorem Cupressus non facile tolerat, quanvis Theophrastus Cupressum in frigidissimis montibus provenire posse putarit in Leucis scilicet (Plinius albos vertit) et Ida montibus frigidissimis eam erumpere scribens. Leucos autem montes vulgus Graecum Dpachiam, quemadmodum, Idam Psiloritum mutatis antiquis appellationibus nominat.» (*De coniferis...* 29^r.) Porque es territorio que Belon ha visitado: «Ego vero et si hos montes peragrarim, ac quomodo Cupressi enascantur, diligenter observarim, nullam tamen usquam in eorum iugo nascentem deprehendi: illud autem eo forsitan a Theophrasto dictum est, quod in montium iugis eam nasci intelligat, neque nisi in meridiana parte montis.» (*Id.* 29^r-29^v.)

200. «Cupressi sylvestres in Creta ut plurimum non altissime atolluntur, humiliori enim statu sunt contenti patulam diffundunt comam, et caudicem crassum efficiunt: contra quam sativi sese sursum extollentes in longitudinem assurgentis meta in fastigium convoluta tenui folio breveque et vidente supersteviente.» (*De coniferis...* 29^v.)

201. «His Theophrasti et Plinii verbis hoc addendum putavi, quod in Creta Cupressorum sylvas nequaquam comperias, sed sparsim hic unam, ibi aliam in abruptissimis locis: aquas enim odit.» (*De coniferis...* 30^r.)

202. «Quaestuosissima haec Cretensibus esse solet, quod eius materiam affatim externis divendant. Caudicis Cupressorum Cretensium, ex crassitie comprobabis, quod vel arcas ex asseribus quatuor pedum latas videre possit. Cum autem Cupressi materies oleosa et veluti resinacea sit, pici facienda Taedae modo idonea esse creditur, quae vel ex hoc maxime laudatur, quod vetustatem neque cariem sentiat, et bonum semper odorem referat. Sed hoc peculiare habet in Creta quod ab incolis succisa ex cespite tamen regerminat, ut nepotes stolonesve ex radicibus ceduae sylvae modo procreentur, qui tandem in maximas arbores excrescant. Cupressus initio cum erumpit primis annis morosa est, sed ea etiam ita coerceri potest ut tonsilis fiat in densitate parietum, gracilitateque perpetuo tenera, trahi etiam in picturas opere historiali, venatus classes ne et imagines rerum.» (*De coniferis...* 30^r.)

203. «Dioscorides de Cupresso multa admodum medicamenta habet, sed eius descriptionem tanquam rem satis vulgo cognitam tacuit.» (*De coniferis...* 30^r.)